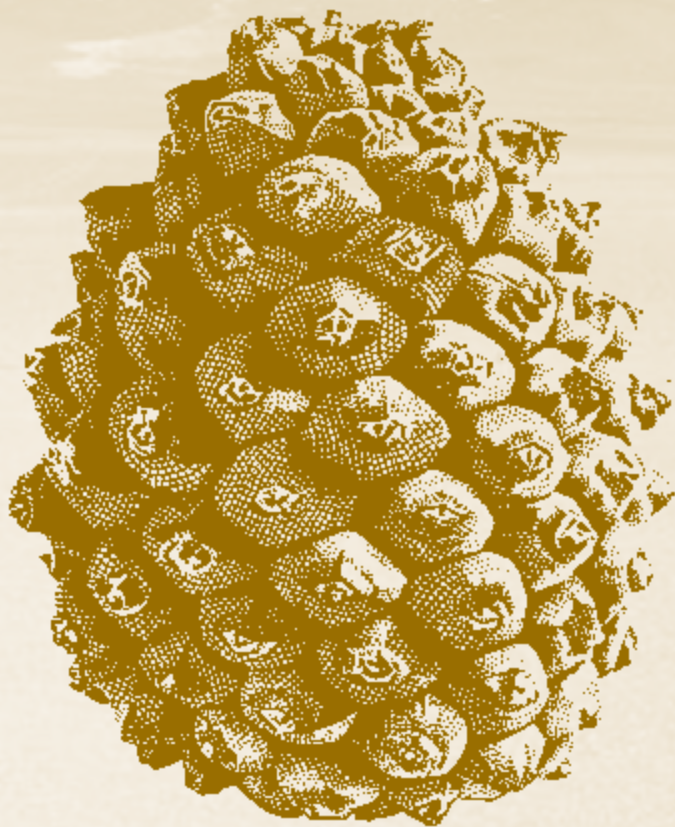


primavera 2016

***Cuadernos de
Encuentro***

124



EN ESTE NÚMERO

	<u>Pág.</u>
LAS EXCELENCIAS DEL CAMBIO, <i>L. Fernando de la Sota</i>	3
HISPA NOFOBIA, <i>Víctor M. Pérez Velasco</i>	5
MEZQUINDAD CONFORMISTA, <i>Luis Buceta Facorro</i> ..	11
PROPUESTAS PARA LA INELUDIBLE ESTABILIZACIÓN, <i>José María Adán García</i>	15
HONRAR A LOS SOLDADOS CAÍDOS EN COMBATE, <i>Agustín Muñoz-Grandes</i>	25
TAXOMANÍA DEL VOTO: ¿CUESTIONAMIENTO DEL SISTEMA?, <i>Manuel Parra Celaya</i>	27
ADÁN ENTRE NOSOTROS, <i>Juan Van-Halen</i>	33
LA HUELLA ÉPICA Y GALANTE DE LOS SOLDADOS ESPAÑOLES POR LOS CAMINOS DEL ADIÓS, <i>Gerardo Hernández Rodríguez</i>	35
FLORENTINO CARRERO, UN HOMBRE DEL FRENTE DE JUVENTUDES, <i>Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre</i>	42
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO PRODUCTORES DE SENTIDO, <i>Alberto Buela</i>	43
FEDERICO	46
SOBRE LA LEYENDA NEGRA ANTI-ESPAÑOLA, <i>José Javier Esparza</i>	47
LA MÚSICA Y EL TEATRO EN LA ÉPOCA DE BERNARDO DE GÁLVEZ (II), <i>Antonio Mena Calvo</i> ...	59
OPINIÓN PÚBLICA, <i>Juan Manuel de Prada</i>	63
VISITA GUIADA	65
PEDRO SÁNCHEZ Y EL PERCEBE	66
SONETO PARA PEDIR POR LOS HOMBRES DE ESPAÑA, <i>Manuel Alcántara</i>	67



Cuadernos de Encuentro

2ª ÉPOCA

Nº 124 - Primavera 2016

EDITA:

CLUB DE OPINIÓN ENCUENTROS

C/. Santovenia, 19

28008-MADRID

www.opinion-encuentros.org

JUNTA DE GOBIERNO:

PRESIDENTE

Luis Fernando de la Sota Salazar

VICEPRESIDENTE

Antón Riestra Pita

SECRETARIO GENERAL

Fausto Heras Marcos

TESORERO

Carlos Giménez de la Cuadra

VOCALES

Emilio Álvarez Frías

Vicente Bosque Hita

Luis Buceta Facorro

Fernando Cadalso Preciado

Venancio de la Campa Martínez

Enrique Hermana Tezanos

Gonzalo Fernández Suárez de Deza

Adolfo Iranzo González

Jesús Martínez Martínez

CONSEJO ASESOR

Antonio Diosdado Serrano

Diego Mayoral de Elizagárate

Dalmacio Negro Pavón

Luis Suárez Fernández

Fernando Suárez González

Juan Velarde Fuertes

EDICIÓN

Emilio Álvarez Frías

Impreso en Artes Gráficas DEAN, s.a.l.

Déposito Legal: M-13837-1988

El **Club de Opinión Encuentros**, a través de actividades relacionadas con la cultura y el pensamiento, aspira a contribuir a la formación de una corriente regeneradora en España acorde con los tiempos actuales. Siendo un Club con vocación de «encuentro» de los españoles, admite en las páginas de sus publicaciones, en sus tertulias y conferencias, los juicios de cuantos se encuentran en esta línea, sin que ello suponga asumir las distintas opiniones.

LAS EXCELENCIAS DEL CAMBIO

L. FERNANDO DE LA SOTA

Hace tiempo leí que tras un riguroso estudio, el vocablo más utilizada en el idioma español era el de madre.

Ahora, apuesto sin necesidad de ningún estudio, que las palabras más utilizadas en la política nacional son las de «cambio y progreso» que han ido ganando terreno a los ya tan manidos de «democracia» o «Estado de Derecho».

Con esos vocablos, los políticos intentan adornar y dar énfasis a sus discursos inanes y vaporosos, rellenando sus espacios vacíos de ideas, de proyectos serios y de ofertas cuantificadas y realistas, y es increíble, cómo esos mantras, que gracias a los medios de comunicación se propagan como las ondas en un estanque tras tirar una piedra, son recibidos y aceptados, como si fueran las palabras mágicas que fueran a solucionar todos nuestros problemas.

Con esos gobiernos prometidos de «cambio y progreso», tanto por la izquierda como por Ciudadanos, aplicando fórmulas que parecen más declaraciones de intenciones que concretas formas de gobernar, aseguran que van a crear empleo acabando con el paro, que van a proporcionar a todos los españoles un sueldo mínimo aunque no tengan trabajo, una vivienda digna, regularizar aquellas que hayan sido «okupadas», y el perdón de sus hipotecas con los Bancos, así como servicios de luz y gas gratuitos a quienes no puedan pagarlos.

También prometen Sanidad transversal para todos, incluidos los sin papeles, y una sociedad justa en donde desaparezca la corrupción y donde las mujeres sean igualadas en derechos a los hombres. Y toda esta Arcadia feliz, solo con subir los impuestos a «los ricos».

En el mundo de la medicina, se suele ser muy cuidadoso a la hora de poner en circulación productos farmacéuticos que antes deben pasar por rigurosos controles de pruebas, primero en cobayas y más tarde en humanos, antes de ser recetados por los médicos.

Y el ideal es que en política se hiciera un poco lo mismo. Pero la verdad es que en España no nos hace falta esas pruebas, porque el experimento ya hace tiempo que lo estamos comprobando no sé si como conejillos de indias o como personas.

En Madrid, Barcelona, Valencia, Coruña, Ferrol o Cádiz, por citar solo algunas ciudades importantes y en infinidad de pueblos, ya tenemos elementos suficientes para valorar las excelencias de ese «cambio de progreso», que en realidad sí que ha sido de cambio, aunque no de progreso.

Como sería demasiado extenso comentar lo que está ocurriendo en cada una de ellas, me voy a referir solo a la capital de las Españas, (con perdón).

Solo algunos apuntes.

¿Alguien conoce en el tiempo que lleva la Corporación madrileña en manos de la marca blanca de Podemos, gracias al apoyo del Partido Socialista y de Ciudadanos,

algún cambio tendente a mejorar la vida de sus ciudadanos en alguna de las necesidades que la afligen?

Salvo, naturalmente, el de dedicarse en exclusiva a satisfacer las «abrumadoras exigencias de la mayoría de los madrileños» de cambiar los nombres de las calles, para borrar cualquier vestigio de que aquí hubo una guerra, que unos ganaron y otros perdieron, y a pesar de que buena parte de las placas retiradas o sustituidas, eran de personas que no es que perdieran la guerra, sino que lo que perdieron fue la vida, a manos de los perdedores, sin empuñar siquiera un arma, y solo por pensar diferente o por dedicarse al terrible delito de rezar o de cuidar a pobres y enfermos.

Si nos referimos al tema de la mujer, a la que en estos días se ha dedicado especialmente un Día, y que efectivamente viene sufriendo el agravio comparativo de recibir salarios más bajos que los hombres realizando el mismo trabajo, ¿Algún político o algún medio, se ha acordado de que el Partido Socialista junto al comunista de Izquierda Unida, ha estado gobernando en España durante catorce largos años, y que durante ese tiempo, nunca se había dado cuenta de tal situación o hubiera intentado darle alguna solución, y que ahora resulte que el culpable sea el Partido Popular?

Las medidas para crear empleo, para incentivar iniciativas de emprendedores, para promocionar el turismo capitalino o aquellas otras que figuraban también en sus promesas electorales, de bajarse el sueldo para dar ejemplo de austeridad, de buscar pactos efectivos con los Bancos para frenar desahucios, de aumentar la limpieza de las calles, y de luchar contra la corrupción se han quedado en agua de borrajas.

Y ya por citar una de las últimas excelencias del cambio, está en ese intento de adoctrinamiento del Cuerpo de Policía Municipal, que se había convertido en un eficaz colaborador de la Policía Nacional contra la delincuencia y del Orden Público, y que ahora se pretende convertir en un Cuerpo manso y seráfico, «no represivo», más proclive a defender los derechos de okupas de pisos ajenos y de manteros que se dedican a vender en mercadillos ocasionales de mañana, los objetos que han robado por la noche, a no molestar a prostitutas ni a sus respectivos proxenetas o clientes, y a permitir toda clase de manifestaciones no autorizadas aunque sean violentas, para lo que se han disuelto las secciones operativas de antidisturbios.

No en vano, ese adoctrinamiento que están recibiendo los sargentos de la Policía Municipal de Madrid proviene de sus mandos e instructores, entre los que se encuentran con alta graduación, algún exmilitar, expulsado del Ejército o algún conocido activista de grupos de los llamados escraches.

En cualquier caso resulta tremendo y desolador, que la Corporación Municipal madrileña, que a través de toda su historia ha estado formada por grandes políticos y por miembros brillantes y cualificados de la Universidad y la Cultura de diversas ideologías, y que incluso en la época del pasado régimen que a través del llamado tercio sindical, incorporó a numerosos trabajadores manuales del mundo del trabajo, que fueron modelo de educación y de ejemplar comportamiento y actividad a favor de Madrid y de los madrileños, ahora los nuevos ediles sean una auténtica vergüenza de ética, y estética, cuyas actividades se han caracterizado hasta ahora, solo por despropósitos, y rectificaciones y de aprobar medidas para remover las heridas ya prácticamente cerradas de la guerra civil. ●

HISPANOFOBIA

VÍCTOR M. PÉREZ VELASCO

Presentación del libro de igual título en las Tertulias en El Pardo del Club de Opinión Encuentros

Sinopsis

Este libro es un estudio psicosociológico sobre la Hispanofobia, una fobia social extendida en España, que ha alcanzado su máxima implantación en aquellos territorios donde los nacionalismos periféricos y la izquierda radical, son especialmente fuertes. La Hispanofobia puede ser interna o externa; interna cuando se da dentro del propio territorio y entre sus ciudadanos y externa, cuando surge entre naciones o colectivos extranjeros. En este caso, se analiza la Hispanofobia como una actitud política artificialmente creada y alimentada mediante el adoctrinamiento político anti-español, especialmente activo desde los comienzos de la Transición. A lo largo de esta publicación, se revisa las claves técnicas del adoctrinamiento, sus usos y su impacto en la vida social, sin perder de vista que la Hispanofobia en tanto que es una actitud psicológica, puede manipularse artificialmente e inflarse y desinflarse como un globo, todo ello dependiendo de las técnicas y recursos que se apliquen. Además, se conectan los pasos adoctrinadores hispanófobos con pasajes, personajes y términos orwellianos, inspirados en la novela de Orwell *1984*. El libro después de diseccionar las técnicas y métodos adoctrinadores implicados en la creación de esta fobia social antiespañola, plantea un conjunto de planes, medidas y técnicas contra adoctrinadoras, para desinflar el globo artificial de la Hispanofobia, potenciada principalmente por los intereses políticos de los nacionalismos periféricos.

Objetivos y estructura del libro

Estamos ante un estudio psicológico sobre el adoctrinamiento político que los nacionalismos periféricos llevan desarrollando en España desde la Transición, y que ha contado con la complicidad silente de las izquierdas y la pasividad de las derechas españolas. Sorprende la escasez de estudios al respecto, ¿la razón? Tal vez se deba a que aquéllos que adoctrinan, no quieren promocionar estudios que les delaten. Este no es nuestro caso ya que este estudio, persigue tres objetivos:

1. Presentar un enfoque razonado desde la psicología al fenómeno del adoctrinamiento político nacionalista periférico.
2. Estudiar las características psicológicas y las consecuencias sociales de la hispanofobia, como una fobia social artificialmente creada.
3. Aportar una propuesta o plan de pedagogía social que afronte esta fobia social antiespañola.

El planteamiento general del libro se desarrolla en cinco capítulos o bloques y el espíritu del documento, rompe con el fatalismo que se respira según el cual, la hispano-

fobia parecería no tener solución. Pero el anti españolismo desde nuestra perspectiva, es razonablemente neutralizable e incluso reversible.

1^{er}. Bloque: conceptos básicos nacionalismo, patriotismo, etc.

En este capítulo se revisan conceptos sobre nacionalismo, independentismo, soberanismo y se acumulan en total una cuarentena de frases de personajes relevantes de la vida cultural y política internacional, que glosan las fortalezas y debilidades que subyacen detrás de dichos términos. Una muestra de frases a favor del patriotismo y contra el nacionalismo:

G. Bernard Shaw: «El nacionalismo es la extraña creencia de que un país es mejor que otro por virtud del hecho de que tú naciste ahí».

Charles De Gaulle: «Patriotismo es cuando el amor por tu propio pueblo es lo primero; nacionalismo, cuando el odio por los demás es lo primero».

Josep Pla: «El nacionalismo es como un pedo, solo le gusta al que se lo tira».

Otra muestra, esta vez a favor del nacionalismo:

Adolfo Hitler: «Yo no soy un patriota, soy nacionalista».

Francisco Javier Maqueda: senador del PNV: «El que no se sienta nacionalista ni quiera a lo suyo no tiene derecho a vivir».

Josep Maria Vila D`Albadal: alcalde nacionalista catalán: «Jesucristo sería claramente independentista».

Este bloque permite situar al lector sobre el trasfondo doctrinal y cultural que subyace detrás de estas frases y la relevancia intelectual de sus autores, lo que hace predecible la aparición calculada de una manipulación de ciertos segmentos sociales en beneficio de los nacionalismos separatistas.

2^o. Bloque: la maquinaria adoctrinadora nacionalista

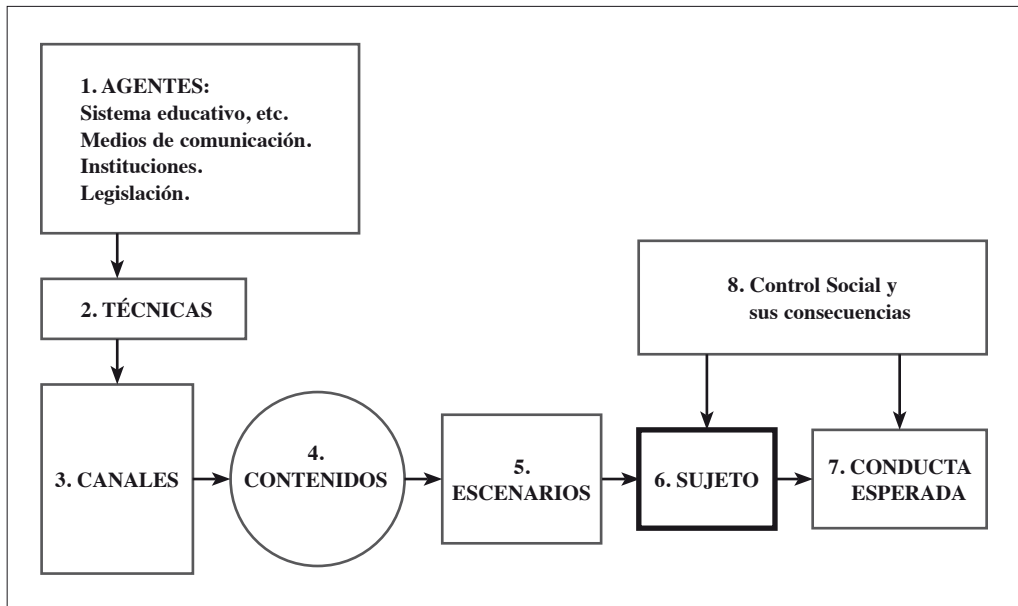
En este apartado se describe detalladamente, la maquinaria adoctrinadora de los nacionalismos especialmente activa en Galeusca, sintetizada en el esquema siguiente, y que nos ayudará a comprender como se estructura un plan adoctrinador (Ver Esquema 1).

En el documento se abunda sobre como desde el entramado anterior, los agentes adoctrinadores actúan y generan ideas, valores, creencias, actitudes, reconstrucciones de la historia, etc., que se instalan en las conciencias de los individuos adoctrinados en las regiones de Galeusca. También se describen y detallan los cinco grandes pilares o medios que sirven al adoctrinamiento nacionalista, sintetizables en:

- Control del sistema educativo.
- Control de las instituciones públicas.
- Capacidad para legislar.
- Hegemonía de medios de comunicación social.
- Capacidad de coacción social.

Todo ello, acompañado de un inventario de técnicas psicológicas tales como: el castigo, la extinción, el refuerzo negativo, el refuerzo positivo, el moldeado mental, el

modelamiento social y la generalización, entre otras técnicas. Así se evidencia como la psicología puede ser utilizada al servicio de cualquier adoctrinamiento.



Esquema 1

3^{er}. Bloque: sobre la hispanofobia

Este es uno de los capítulos más relevantes del texto. En primer lugar se aclara que ante todo, la hispanofobia es una fobia social y por lo tanto, como cualquier tipo de fobia, si bien no puede afirmarse que responda a una patología psicológica en sentido estricto, si se puede decir que toda fobia es por definición insana y socialmente no recomendable. El texto define con precisión esta fobia de la siguiente forma:

«La hispanofobia es una fobia social, que cursa con las características de una actitud psicológica y que incide en el rechazo hacia España y todo lo español, ya sea emocional, cognitivo y conductual».

Matizable en los siguientes términos:

No se trata de un desafecto o indiferencia, sino de una reacción negativa contra España. La hispanofobia implica, no sólo no ser o no sentirse español; sino sobre todo, ser, sentirse y actuar como un enemigo de todo lo español”

El estudio desarrolla un análisis de la hispanofobia desde diferentes perspectivas, ambientes, consecuencias y su impacto en la vida social de los ciudadanos que viven razonablemente sumergidos en un entorno hispanóphobo. A continuación se enumeran los epígrafes de este análisis.

- La hispanofobia blanda.
- La hispanofobia dura.
- Hispanofobia y enfermedad social.
- La vida cotidiana en la hispanofobia y el «síndrome de Estocolmo».
- Saturación y hartazgo desde la proximidad.
- La hispanofobia actual: ¿Cómo se la explicarían a sus antecesores?
- Las reacciones contrafóbicas.
- La hispanofobia, una oportunidad para el delirio doctrinal.
- Poder, corrupción, adoctrinamiento e hispanofobia.
- No sentirse español no es hispanofobia.
- Responsables principales de la hispanofobia.
- La rentabilidad política de la hispanofobia.
- Veinte frases hispanófobas.
- El mapa de la hispanofobia.

Estas catorce aproximaciones al fenómeno del anti españolismo, son lo suficientemente explícitas y variadas, como para poder describir el panorama social que subyace en ciertas regiones españolas donde el nacionalismo periférico, con la connivencia de las izquierdas radicales, y la pasividad de socialdemócratas, liberales y conservadores, han abandonado por completo, la idea de un patriotismo cívico y español.

4º. Bloque: sobre el carácter orwelliano de la hispanofobia

En este capítulo se realiza una comparación entre las técnicas adoctrinadoras y las prácticas de policía política y control social que se describen en la novela *1984* de Orwell, y el ambiente que se respira contra los españoles en las tierras de Galeusca. Todo ello propiciado por los nacionalismos separatistas tanto de izquierdas como de derechas. Para ello se utilizan 20 términos, personajes o situaciones de aquella novela y lo que está aconteciendo en la actual Galeusca. Por ejemplo, se establecen paralelismos y metáforas con los términos orwellianos tales como: Gran Hermano adaptado a los líderes máximos y padres del secesionismo; policía del pensamiento para describir a quienes persiguen a los hispanos parlantes; no personas que se aplica a los españoles; vaporización o la desaparición de la vida pública e incluso privada de todo lo que sea o parezca ser español; $2+2=5$ para implantar imposturas como el «España nos roba»; el doblepensar o piensabien para aquellos que se regodean en este odio a lo español y especialmente, el recurso a la neolengua para eliminar el castellano de las aulas o la reconstrucción de la historia para recrear naciones imaginarias. Así, hasta 20 términos extraídos del mundo orwelliano, un estado adoctrinador, socialista y policiaco, donde predominaban el miedo, la mentira y la coacción.

5º. Bloque: sobre la reversibilidad de la hispanofobia

Ante todo, supone el rechazo del fatalismo ante la presencia de los sentimientos hispanófobos. No al desestimiento o a la rendición por hastío, derivado de las prácticas aversivas y desafiantes de los nacionalistas, que buscan la rendición ante sus propuestas, del resto de los españoles. Las fobias y las actitudes psicológicas pueden cambiarse

y de la misma forma que se crean, especialmente mediante información, se pueden neutralizar o destruir, con una nueva información, racional, transparente y utilizada de manera inteligente y democrática. De la misma forma que se ha creado artificialmente una hispanofobia interesada, se puede neutralizar, cambiar y extinguir, recurriendo especialmente a una nueva forma de llegar a los ciudadanos adoctrinados. Por ello se sugiere el recurso a un *plan de pedagogía social* (PPS), cuyas grandes líneas serían:

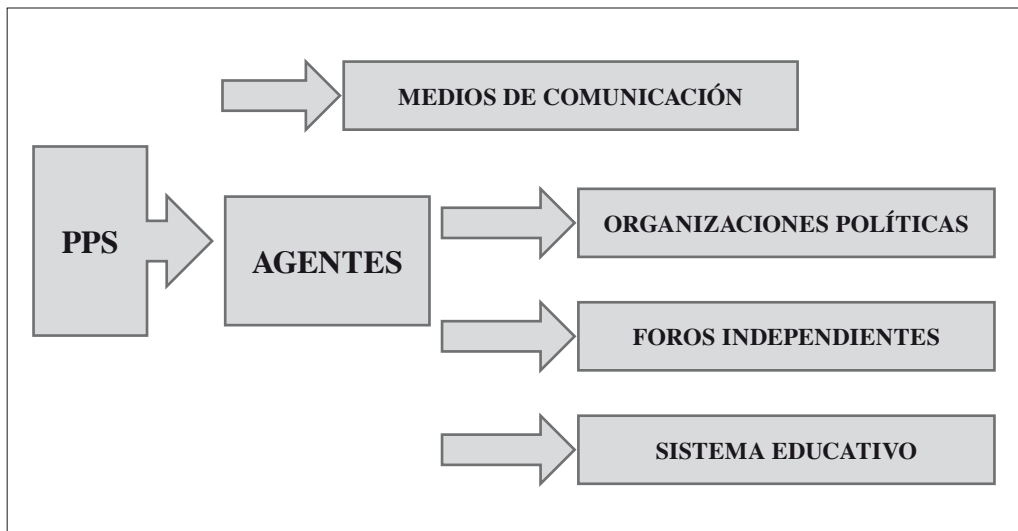
1. Los **objetivos** de este plan son tres:

- Desintoxicación doctrinal
- Atención a la educación en otras lenguas
- Potenciación de valores cívicos y constitucionales

2. Los **contenidos** básicos:

- Rechazo de cualquier tipo de desestimiento.
- Asumir que las actitudes pueden cambiarse.
- Hacer un plan de 5 bloques informativos para cambiar actitudes:
 - Histórico.
 - Económico.
 - Cultural.
 - Social.
 - Político o Constitucional.
- Evitar las contra fobias o las fobias reactivas contra los nacionalismos
- Reforzar la proximidad psicológica entre ciudadanos de esos territorios
- No participar en ningún tipo de boicot.
- Incrementar cualquier presencia física española en esos territorios

3. Los **medios** y **agentes** preferentes:



Esquema 2

Esta sería una propuesta inicial y provisional, cuyo desarrollo y aplicación debería contar con un importante apoyo de la ciudadanía española. Es un plan viable, pero sólo si existiese la voluntad política de realizarse, ya que el resultado final sería sano y saludable para la convivencia de todos los españoles.

Conclusiones sobre el adoctrinamiento nacionalista

El libro se cierra con nueve conclusiones sobre el adoctrinamiento nacionalista, especialmente en los territorios de Galeusca, cuyos enunciados se relacionan a continuación.

1. Fraudulento.
2. Hegemónico y goebeliano en Galeusca.
3. Desleal e institucional.
4. Hispanófono.
5. Fabulador y orwelliano.
6. Coercitivo y aversivo.
7. Victimista y liberticida.
8. Incansable, permanente y con un futuro recortado.
9. Combatible, reversible y neutralizable.

Otras publicaciones del autor

(2007) *Poemas por la libertad*. Auto publicación.

(2008) *Por qué dejé de ser de izquierdas*. Querrela por plagio contra Editorial Ciudadela. Sin publicar.

(2011) *Cine español y adoctrinamiento político en democracia*. Málaga: Edit. SEPHA.

(2011) *La España orwelliana*. Málaga: Edit. SÉPHA.

(2012) *Prendiendo la mecha. Violencia política en la España actual*. Málaga: Edit. SEPHA.

(2013) *Pastoreando conciencias. El adoctrinamiento político en la transición*. Málaga: Edit. SEPHA.

(2014) *Políticos españoles, liderazgo y personalidad*. Madrid: Edit. Última Línea.

(2015) *Hispanofobia*. Madrid: Edit. Última Línea.

(2016) *Psicología del adoctrinamiento*. Madrid: Edit. SÍNTESIS (en imprenta). ●

MEZQUINDAD CONFORMISTA

LUIS BUCETA FACORRO

Catedrático

En el artículo publicado en el nº 122 *Cuadernos de Encuentros*, titulado «Castigar a Rajoy y al PP», que servía como elemento de reflexión ante las elecciones generales del 20 de Diciembre, me mostraba patidifuso ante la afirmación del Secretario General de la Conferencia Episcopal según la cual «el Episcopado pide respeto a la libertad religiosa. Sus Obispos no tienen miedo a un gobierno populista», proponiendo «diálogo, dialogo y dialogo», alegando, después de varias consideraciones, sobre que «la Iglesia no tiene miedo a que un eventual gobierno de Podemos derogue los acuerdos de Iglesia-Estado», apostillando que «la gente cuando gobierna se mueven en el marco de la ley, en el marco constitucional, que es el que nos ampara», recordando que existen «muchas maneras civilizadas de expresar el desacuerdo». Ante estas simples frases, como de otras que ya señalé, mostré mi perplejidad ante unos Obispos que son ingenuos, o viven fuera de la realidad o, es posible que, estratégicamente estén protegiendo el futuro con el halago de no tener miedo a un gobierno populista. Descartaba, por auténtica caridad cristiana, esta última posibilidad y me inclinaba y me inclino por pensar que, en general están fuera de la realidad y no se han enterado, aunque Podemos ha mostrado claramente, por activa y por pasiva, cuales son sus intenciones y objetivos. Una vez más hay que recordar que sostienen que hay que eliminar el orden actual, que corresponde no cumplir las leyes que consideren no adecuadas, según su criterio, que propugnan un proceso constituyente para promulgar una Constitución que implique «la plena realización de la soberanía popular» o como señaló un ínclito icono de la izquierda radical apodado «Alfon», que fue detenido: «hay que ser duros y no ir de legales y cívicos». A estos personajes los obispos les hablan de respeto a la Constitución y que se muevan dentro del marco de la ley y piensan en «diálogo, dialogo y dialogo» con ellos.

Al haberse constituido, en grandes ciudades españolas y comunidades, gobiernos locales donde prevalecen estas «mareas», ya han dado muestras, mediante acciones muy claras –Navidad, Cabalgata de Reyes, entre otras–, el evidente desprecio y rechazo a la Iglesia Católica. Ahora, me encuentro en *Alfa y Omega* (7 Enero 2016) un amplio artículo en que se muestra escandalizado ante la retirada de plazas, monumentos y calles en mención de los mártires y personalidades católicas, con un título en el que se interroga «¿Ignorancia o malicia?». De ignorancia nada, odio y revanchismo. Evidentemente malicia viene de mal, que a su vez es la forma apocopada de malo, cuyos sinónimos, entre otros muchos son: malvado, maligno, pérfido, perverso, vil, canalla, infame y diabólico. Por consiguiente, de ingenuos nada, como es patente a lo largo de sus pensamientos y acciones. La malicia sí, pero en todos estos execrables significados. En definitiva ignorantes no, perversos y malvados o, si se prefiere, pues estamos en un ámbito religioso, «diabólicos». El articulista, José Antonio Méndez, señala que el listado de calles que el Ayuntamiento madrileño estudia retirar incluye vías dedicadas a los mártires maristas, a los mártires de la Ventilla, a los mártires concepcionistas, al Padre Justo Dorado, sacerdote de 31 años asesinado por su fe, a los mártires de Paracuellos, al Cerro de los Ángeles (Santuario de Getafe cuya ima-



Profanación de templos durante los primeros momentos de la II República

gen del Sagrado Corazón fue fusilada en la guerra), al Padre Huidobro (capellán del bando nacional, muerto en el frente mientras ejercía su misión). Además, también figuran las vías dedicadas a personalidades eclesíásticas como el Arzobispo Morcillo, primer arzobispo de Madrid, el Cardenal Herrera Oria fundador de *El Debate* y de la Asociación Católica de Propagandistas (ACAP) o los dedicados al patriarca Leopoldo Eijo y Garay arzobispo de Madrid. Lo mismo sucede en Valencia, Cádiz, la Coruña, Santiago de Compostela, donde sus alcaldes del PSOE o no, gobiernan por coalición de Podemos y el PSOE; este último partido apoya total y radicalmente estas medidas.

Lo primero que quiero señalar es que la forma de hablar de los mártires, crea ambigüedad y, naturalmente, en las nuevas generaciones, cada vez más alejadas de aquellos acontecimientos e, incluso, distorsionados por las enseñanzas en los centros educativos, engendra lógica duda, al hablar en general «asesinados a causa de su fe», pero sin especificar quienes fueron los asesinos. En otras ocasiones los bienintencionados periodistas, han señalado «muertos en octubre del 36 o en la persecución durante la guerra civil», dejando siempre la duda de cómo murieron o de quienes eran los perseguidores y asesinos, dado que en las escuelas, hoy, se presenta el régimen de Franco y a su figura como la encarnación de todos los males posibles y nefastos para España o, incluso, se habla de represión y genocidio, no resulta difícil colegir que muchos jóvenes españoles creen que los mártires y los muertos del 36 lo han sido por Franco y sus secuaces.

Pero hay más, con lo cual veo también cierta malicia por parte del articulista, aunque sea creyendo de buena fe que presta un servicio a la Iglesia Española. Se apoya en dos historiadores para señalar la no debida equiparación entre mártires y personalidades de la Iglesia con personajes del régimen franquista: Esta equiparación de los mártires y otras personalidades de la Iglesia con personajes del régimen franquista,

responde, según el historiador valenciano Vicente Carcél Orti «a un claro interés de desprestigiar todo aquello que tenga que ver con la fe católica, y a un intento sectario de imponer el laicismo radical, a costa de borrar la historia [...] pero no deja de ser injusto que se trate del mismo modo a personas como el arzobispo Olaechea o el arzobispo Morcillo que se destacaron, entre otras cosas, por favorecer la formación de las clases populares durante la posguerra, aunque por su cargo eclesial tenían algún tipo de representación en las instituciones civiles». Añade, el autor, a favor de su argumento, lo manifestado por el Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad San Pablo CEU, Alfonso Bullón de Mendoza, que después de indicar que «se omite que la Iglesia no tuvo demasiadas opciones para posicionarse durante la guerra, pues en un bando a los generales les gustaba desfilar bajo palio, y en el otro, a los generales les gustaba matar curas. Y mientras tanto, se obvia que la gran oposición al régimen desde los años 60 vino precisamente desde el seno de la propia Iglesia».

Me parece tan mezquinos y falaces los argumentos que necesitarían amplia réplica y, ahora, no voy a entrar en ello. Sí quiero decir que, por lo menos son irrespetuosos con la historia y con tal de ser aceptados vierten boñigas sobre el pasado, sin el mínimo respeto histórico. No puedo pasar la frase de Alfonso Bullón de Mendoza de que «en un bando a los generales les gustaba desfilar bajo palio, y en el otro a los generales



Traslado de los cuerpos de los fusilados en Paracuellos

les gustaba matar curas». Esta frase es una ofensa a la dignidad de un ejército que fuera cual fuera su opción, fue, siempre, con la dignidad y el valor de un soldado. Ni los generales nacionales desfilaron bajo palio, ni los generales republicanos mataron curas, ni promovieron tales matanzas, que sí las realizaron los comunistas y socialistas, con los que ahora quieren congraciarse.

Efectivamente, además de la ignorancia sectaria de algunos, como señala el artículo, la malicia tampoco es descartable, pues «la retirada del monumento a los mártires de San Isidro ha sido solicitada por los votos del partido socialista, que fue el mismo partido que ordenó aquellos fusilamientos». Lo que quieren, evidentemente, es elimi-

nar la memoria de esas matanzas realizadas por sus antepasados en la retaguardia de la zona dominada por ellos. Desgraciadamente, en vez de dejar a los historiadores el estudio y el análisis de la cruel e inmisericorde guerra civil, que algunos, de niños, vimos y soportamos, gracias a la malvada ingeniería social de Rodríguez Zapatero la hemos vuelto a traer a nuestro presente, con lo que, una vez más, los españoles nos estamos moviendo por el pasado, en vez de construir un futuro en el que podamos vivir todos en paz y con aceptable armonía. Me figuro que algún lector pueda pensar que el que escribe está posicionado en un determinado sector. Pues bien aclaro, para que no haya dudas, que soy cristiano católico, que me siento español de Galicia, que trabajé en el pasado en diversas funciones políticas y administrativas, que me siento muy honrado por haber trabajado en le época de Franco desde la Delegación Nacional de Juventudes hasta la Universidad y que nunca he discriminado a nadie por sus ideas, buscando siempre el futuro, sin hurgar en el pasado.

La gran mayoría de aquellas generaciones y de los que hoy defienden la Unidad de España, la libertad religiosa, la participación en el destino de Europa y la defensa de la Civilización Occidental, basada en los Derechos Humanos, no nos hemos opuesto nunca a que los vencidos puedan recordar a sus combatientes y políticos, pero respetando la historia en toda su extensión. Como hay que hablar claro, no nos molestan las estatuas en los Nuevos Ministerios, de Prieto y Largo Caballero, lo que sí nos hiera es que quitaran la de Franco, y con la piqueta destruir escudos y recuerdos de españoles que hicieron historia. Aún queda, en España, espacio suficiente para más monumentos y calles.

Con este último párrafo acabo de caer en la trampa de hablar racionalmente a los irracionales sectarios. Es lo que llamaba mi maestro, el profesor José Luis Pinillos un pensamiento con una «racionalidad irracional», que aunque pueda ser disparatada y poco consistente, por complejos motivos económicos, sociales, políticos, entusiasmo a millones de personas y, «lógicamente», produce aberrantes planteamientos de destrucción social.

Es inútil buscar racionalidad donde no la hay y cuanto más queramos contemporizar y «dialogar» más nos entregamos y tenemos una anunciada derrota. No nos engañemos: estamos ante un asalto al Estado por radicales antisistema, anticapitalistas, encarnación de odio y revanchismo, hacia España y sus valores cívicos y religiosos. A los católicos, seculares y clérigos, que quisieron castigar en las últimas elecciones a las formaciones cercanas, aunque no perfectas, a nuestras creencias, que sepan que, posiblemente, han dado paso a un nuevo zapaterismo, que va a convertir al perverso José Luis Rodríguez Zapatero, en una deseada añoranza. A los que se escandalizan de que quieran cambiar el nombre de calles referentes a mártires de la fe y personalidades egregias eclesíásticas, pero están de acuerdo, a cambio de que supriman muchos vestigios del régimen de Franco, les auguro, si Dios no lo remedia, que el próximo asalto será a todo lo que signifique religión católica, desde las escuelas a las calles y desde los monumentos a las Iglesias.

Escribo esto en el periodo de interinidad vacilante y preocupada incertidumbre en que España está sin gobierno. Como cristiano tengo esperanza en que el mínimo sentido común se imponga a las ambiciones personales.

Amen. ●

PROPUESTAS PARA LA INELUDIBLE ESTABILIZACIÓN

JOSÉ MARÍA ADÁN GARCÍA

Abogado; diplomado en derecho comunitario europeo

Regenerar la partitocracia. Antecedentes

El origen de la transición, con el objetivo compartido de lograr el tránsito de un Estado autoritario, a una democracia participativa, sin vacíos de poder y sin excluir a nadie, fue algo que unió, con ese propósito, a los reformistas del régimen (la tercera generación a quien correspondía casi biológicamente ese destino) y a lo más progresista de la oposición que había superando revanchismos históricos, (incorporación del comunismo a los sistemas parlamentarios de occidente que se llamó eurocomunismo y el congreso socialista de Suresnes). El resultado fue positivo para España. La soberanía se devolvió al pueblo, se institucionalizó –no sin esfuerzo– la libertad y el pluralismo político. Se incorporó España a Occidente y ha producido 40 años de convivencia pacífica.

Sin embargo, esa transición, tubo también –en mi opinión vivida intensamente en ese ilusionado quehacer–, sus fallos. Aún más sus omisiones, su negación de alternativas que hubieran permitido soluciones más avanzadas socialmente y más participativas democráticamente.

Las causas por las que se impidieron o se omitieron esas posibles soluciones, fueron varias y algunas venían de lejos.

Una principal fue el afán de las «viejas familias» partidistas de aprovechar las excepcionales circunstancias para ocupar el poder. La derecha (especialmente demócratas cristianos y liberales) negando su evidente y fructífera vinculación con el franquismo –¡vaya sarcasmo en la mayoría de los casos!– y alegando como único mérito su condición de demócratas de toda la vida, homologados con los partidos europeos, carentes de idea del Estado y de un proyecto serio sobre la realidad de la que partimos y el objetivo a que pretendimos llegar.

La izquierda «inicialmente» convencida de que había llegado «la revancha». Que era la ocasión propicia para un «gobierno de concentración Nacional», naturalmente constituido mayoritariamente por las fuerzas antifranquistas, que según ellos habían «derribado» al franquismo.

El PC sí había luchado contra el franquismo (el maquis, Comisiones Obreras, algunos grupos universitarios) pero sin eficacia frente a la fortaleza del régimen. El PSOE que solo contaba en 1975 con 3.500 miembros en el interior de España, había brillado por su ausencia, había estado 40 años de vacaciones.

Ante esta presión, el régimen no tenía un proyecto claro de renovación desde sus propias instituciones.

El propio gobierno –como denuncia Utrera Molina en su libro *Sin cambiar de bandera*–, estaba dividido. La mayoría tecnócrata, conectaba con el pensamiento demócra-

ta cristiano, era partidaria de la rápida «homologación», es decir con el establecimiento de una monarquía parlamentaria con representación exclusiva de los partidos políticos; una restauración de la situación anterior a 1931.

Este objetivo venía desde lejos. En mi opinión, muchos de los nuevos políticos estaban vinculados a los acuerdos de Munich de 1962 (que contemplaban la restauración de una monarquía liberal e incluso una autonomía inmediata de las mal llamadas comunidades históricas).

Se trataba de suprimir la posibilidad probable de que los dos millones de militantes, por expresa manifestación de voluntad, que tenía el Movimiento en 1975, pudieran constituir un partido político (en su mayoría colaboraron con Adolfo Suárez —que había sido ministro Secretario del Movimiento— en la primera fase de la transición, es decir hasta después del referéndum para la Ley de Reforma Política).

Sobre todo me consta el pánico que sentían, por la posible supervivencia de unidad sindical que trataban de desmontar bajo la apariencia de libertad sindical, obviando las posibilidades que se habían iniciado en el Congreso Sindical de Tarragona, de hacer compatible la Unidad y la Libertad (horizontalización de patronos y obreros, libre asociación dentro de cada sindicato unitario, confederación, democratización de las estructuras...).

Era pánico ante la posibilidad de su supervivencia y sobre todo con el grado de representación sindical en empresas, mutualidades, planes de desarrollo, ayuntamientos, diputaciones, Cortes...). (Hace falta una historia de la aportación de los sindicatos Nacionales a España).

Hoy los sindicatos han dejado de ser sindicalistas, para convertirse en tristes correas de transmisión de los partidos políticos, subvencionados y profesionalizados por el sistema.

En fin todos estos propósitos se encontraban con una débil resistencia del Gobierno.

Una de sus últimas renuncias fue la introducción de términos contradictorios en la elaboración de la Constitución.

El gobierno estaba ya en minoría parlamentaria. La presión dentro de UCD por eliminar a los reformistas azules, que habrían hecho posible la transición, con el broche de un referéndum nacional intachable, para la aprobación de la Ley de Reforma Política, era persistente. Así lo reconocen autores de todas las tendencias y entre ellos Tusi, Lluís Millana, José María García Escudero en su obra *Los españoles de la conciliación*, Jaime Suárez con su libro *José Antonio hoy*, Federico Jiménez Losantos en *La ciudad que fue*, Alfonso Osorio y Manuel Ortiz en *Adolfo Suárez y el bienio prodigioso...*

La Constitución bajo la presidencia del democristiano Attard y con la participación de Herrero de Miñón, Arias Salgado, Peces Barba, Heriberto Herrera, Roca Yubent, introdujo en su artículo 2º el concepto anti histórico de nacionalidades, permitió la transferencia de competencias exclusivas del Estado a las autonomías, abrió el camino para la politización del poder judicial, dejó indefinida una cuestión tan trascendente como la financiación de las comunidades autónomas, otorgó a éstas facultades legislativas que trocean su ámbito nacional, permitió la posibilidad de la integración de Navarra en las provincias Vascongadas, a pesar de ser el reino más antiguo de España...

Los acuerdos de Munich y la influencia del nacionalismo periférico está presente.

La eliminación de los reformistas azules

Todo ello es posible por la implacable y profunda eliminación de los reformistas cuyos principales actores fueron Luis Apostua, Herrero de Miñón, Emilio Attard...

Este último lo ha reflejado inequívocamente en su libro *Vida y muerte de UCD* en donde llega a expresar su profunda consternación por la mayoritaria presencia de los azules.

Como también ha sido rotundamente denunciado por sus víctimas.

Rodolfo Martín Villa en la presentación de su libro *Al servicio del Estado*, nos dice «La muerte de UCD (que las nuevas familias promovieron) ha sido la liquidación de una clase política. Sin los reformistas del franquismo no hubiera sido posible UCD y sin UCD no hubiera existido el cambio».

José Miguel Ortí Bordás, después de destacar el imprescindible papel de los gobernadores civiles de la transición (en su mayor parte reformistas azules) en su libro *La transición desde dentro* se expresa así: «La política de exclusión pura y dura practicada contra los “azules”, por quienes no tenían autoridad moral, ni política ni título de ninguna clase para llevarla a cabo, mostró la debilidad de una UCD acomplejada...».

Eduardo Navarro Álvarez, también subsecretario del Ministerio de la Gobernación, en su libro *Cavilaciones sobre José Antonio*, nos dice: «La derecha moderada tenía que buscar su identidad en contra de nosotros. No tenía otra dialéctica. ¿Qué títulos podía invocar esa derecha para convertirse en clase política? Eran tan solo varias personalidades cada una al frente de un grupito y creían que podían ir formándose al frente del gobierno...».

»Los reformistas que habíamos abierto los caminos de la democracia, nos debíamos sumergir en el abismo de la nada, abandonando la escena política, con una elegancia de la que hay muy pocos ejemplos en la historia (la realidad actual es apabullante)».

Desde un punto de vista histórico se ha manifestado recientemente desde *La Razón* por el historiador Antonio López Vega «con el abandono de la primera línea de la generación de la transición se ha perdido el rumbo y se ha abierto de nuevo el viejo problema de España. Han resucitado viejos fantasmas que parecían superados. El encaje territorial ha saltado por los aires. Cuando la generación de la transición (los reformistas azules) abandonaron la primera línea del escenario político español y sucedió el relevo generacional, tanto el partido conservador, como el partido socialista, abandonaron el proyecto de vida en común». Realmente no lo abandonamos, nos excluyeron, impidiendo inclusive nuestra participación en las convocatorias electorales, a los que bastantes por su trayectoria política teníamos opción. En Valencia Attard, impidió la participación de los azules incluso en las elecciones municipales, lo que le hizo perder las elecciones del 77, 79 y las locales, condicionando la mayoría a nivel nacional. En Castellón Ortí Bordás tuvo que presentarse en una candidatura independiente, previa su dimisión como subsecretario –lo que no afectaba a los ministros– llegó a tiempo y salió elegido.

Como dice desde la izquierda Pablo Castellano: «El Estado Social se fue quedando en jaculatoria y el democrático en un sarcasmo».

En fin al final y cuando ya era irreversible nacional e internacionalmente la democracia con el referéndum de la Ley de Reforma Política mayoritariamente aprobado, cuando aún era posible un desarrollo diferente hacia una democracia más social y más

participativa –que hasta entonces veníamos propugnando– habiendo eliminado parcialmente su equipo reformista, defenestraron a Adolfo Suárez. Como seguramente dijo Santiago Carrillo, «a Adolfo Suárez lo defenestró la derecha».

Las consecuencias dan la razón a Antonio López Vega.

El proyecto reformista, con vistas a un Estado moderno, plural, democrático y social que veníamos propugnando por un amplio sector del Consejo Nacional, las Cortes e incluso por intelectuales europeos y nacionales quedó excluido de las posibilidades de promocionarlo desde el sistema.

Efectivamente, bastantes pensábamos que no había que destruir y desmontar todas las estructuras, que había cosas que merecían ser conservadas.

Entre ellas y sin perjuicio de la plena vigencia y funcionamiento de los partidos políticos, la representación reformada y abierta de los cauces representativos de los intereses territoriales, sindicales y las instituciones sociales de interés general.

Era fácil la tarea de convertir el parlamento en la representación de los partidos políticos con plenas facultades y al Senado en la cámara representativa de los intereses, naturalmente con su sistema electoral distinto que impidiera monopolios partitocráticos.

Esta propuesta fue planteada en el Consejo –y por mi parte también en las Cortes por Labadía Otermín, Fernández de la Mora, y el que suscribe–.

Fue propugnada entre otros muchos por Dionisio Ridruejo, Francisco Eguiegaray, Adolfo Rincón, Eduardo Aduara, Jaime Suárez, Jose Luis Rubio, Eduardo Navarro, Cantarero del Castillo, Emilio Romero, Cisneros Laborda, Gonzalo Cerezo, Fernando de la Sota, Martínez Sospedra, Vicente Manglano, Manuel Fraga...

Incluso es objeto de estudio de alternativas a la crisis del sistema exclusivo de partidos a nivel internacional (Max Beloff, Zampetti, Ardido, Begoloni, Tomalo Bettino, Sosa Wagner...).

La propuesta llegó incluso a votarse en el Consejo Nacional y fue aprobada por 63 votos a favor y 12 en contra.

Yo la incluí en mis enmiendas a la ley de Asociaciones y sobre todo a la ley de Reforma Política.

Otra de nuestras propuestas reiteradas y compartidas incluso por bastantes directivos sindicales de izquierda, era la transformación democratizadora de los sindicatos y el mantenimiento de su unidad y de los niveles de participación.

Otra era la descentralización administrativa, económica y cultural de las «Regiones» manteniendo su vinculación con un Estado fuerte que garantizara la unidad de España. Muy lejos de las ambigüedades constitucionales y sobre todo de su anormal desarrollo. En este aspecto es una prueba el ruego al Gobierno sobre la «Autonomía de la Región Valenciana» que elevé con la adhesión de la totalidad de Consejeros Nacionales y Procuradores en Cortes de Valencia, Alicante y Castellón. (BOC nº 1525 y 1539 de 12 de agosto y 19 de diciembre de 1976). Ha sido objeto de diversos estudios y comentarios por parte de la prensa nacional y regional y por los profesores Benito Sanz y José María Felip, en su monumental obra *La construcción política de la Comunidad Valenciana*, Vicent Flors en su tesis *Per a ofrenar noves glories a Espanya*, etc.

También era una de nuestras persistentes propuestas, la convergencia de la reforma política, con la de las estructuras económico-sociales (reforma de la enseñanza, fiscal, crediticia, agraria, de la empresa) publicados en el libro de la Plataforma 2003 *Ensayos*

sociales. La verdad es que la destrucción de hermandades, cofradías, etc. y la justicia social, y los derechos laborales han sufrido un notorio retroceso.

Todo este proyecto tan distinto del que se ha realizado, quedó inédito. Ni la generación reformista, ni su proyecto expreso y propugnado con tesón interesaba al neo capitalismo financiero.

De la partidocracia. La nueva clase política se instala

Instalados en el sistema exclusivo de los partidos políticos y al no tener contrapunto alguno, han desembocado en la partidocracia asfixiante que nos domina.

Atrincheros en el parlamento y en el senado, ambos con representación exclusiva de los partidos políticos, han legislado nepóticamente a su favor corporativo y personal.

En primer lugar las cúpulas de los partidos ignoran sus propias bases, han implantado anticonstitucionalmente el mandato imperativo. El que se mueva no sale en la foto ni repite. No representan los intereses de sus votantes, pues se plantean en listas cerradas dictadas por las cúpulas y para la mayoría desconocidos. No hay democracia interna.

Lo primero que han hecho es atribuirse a sí mismos privilegios discriminatorios (aforamientos, pensiones, seguros de vida, e incluso medallas honoríficas).

Después han legislado para cambiar su naturaleza constitucional de cauces de representación de la sociedad (Art. 6 de la constitución), de naturaleza privada (Ley Orgánica 6/2012), han incrementado –anómalamente su poder– convirtiendo en un super poder, que ocupa los otros poderes del Estado judicial y ejecutivo, que en una democracia real debieran ser independientes.

De ahí resulta que siendo de «naturaleza privada» se financian con dinero público (Ley 3/1987) y bastantes veces ilegalmente.

Además ocupan y designan los altos dignatarios del poder judicial (Consejo Supremo del Poder Judicial, Tribunal Constitucional, Tribunal Supremo, Consejo de Estado...) (Leyes 2/1979 y 6/1985).

No hablemos del poder ejecutivo. El nepotismo y ocupación de Ayuntamientos, Diputaciones, Gobiernos Autonómicos...) incumplen el principio fundamental de independencia de los poderes del Estado y el Social de igualdad de oportunidades (la nueva y millonaria designación de «asesores» sin ninguna titulación específica), puestos de libre designación, de confianza, en empresas públicas, eventuales-fijos...

Y todo ello sobre una ley electoral contraria a la esencia misma de la democracia.

Es inaudito que se de valor a los pactos entre los partidos minoritarios después de celebradas las elecciones. Resulta que el votante se puede encontrar con que el resultado institucional de su voto es contrario a lo que quiso votar. Los pactos para ser válidos debieran ser anteriores al proceso electoral.

No es explicable –si no es por el interés de las cúpulas de los partidos– que continuemos con listas cerradas.

Hay que igualar el valor de los votos sin depender del territorio en que se producen.

Sería estabilizador –como en otros países democráticos– establecer la segunda vuelta entre los partidos mayoritarios.

Todo eso y algo más es lo que se ha dado en llamar regeneración democrática, tan-

tas veces anunciada y nunca cumplida, porque no interesa a la clase política, instalada en el sistema.

Esta situación es grave, pues conduce a la sociedad a denostar el sistema establecido. De ahí el creciente movimiento anti-sistema y la desertión de la inteligencia.



Profusión de banderas tricolores en la celebración, el 14 de abril de 2016, de la proclamación de la II República en la Puerta del Sol, de Madrid

Situación actual. Propuesta

Todo ello nos ha conducido a la actual situación de una sociedad denostada, una nación sin gobierno, un riesgo grave de inestabilidad, que a su vez produce una huida de capitales, menos inversiones y más paro. La posibilidad de un gobierno de izquierda radical, que como se evidencia ya en los espacios en los que ha alcanzado poder, no ha renunciado, si no al revés, ha acentuado sus dogmas de los años 30 (anti religión, anti patria, anti familia, anti libertad y con el propósito inmediato de un Estado totalitario al estilo cubano, o venezolano).

Ante estos riesgos indudables los partidos en vez de poner los intereses de España y el bienestar de los ciudadanos como meta, han convertido la situación en una lucha de gallos, o una defensa a ultranza del liderazgo personal al estilo tercermundista.

A los españoles no nos interesa ni nos motiva el liderazgo personal, por muy meritorios que sean los servicios prestados. Nos motiva el bien común y el bien común es en estos momentos evitar los riesgos citados que se ciernen sobre nuestras cabezas.

La solución es indudablemente la *gran coalición* entre los partidos constitucionalistas y nacionales (PP, PSOE Cs).

Yo les diría a todos y cada uno de los líderes de los partidos constitucionalistas que

alguna participación habrían tenido en la pérdida de millones de votos, transferidos a la izquierda anti sistema, en el incremento de la actividad secesionista, en la actual crisis social, en la tolerancia con la corrupción...

Que no hay nadie imprescindible. Todos somos prescindibles. Si alguno de ellos fuera obstáculo insuperable, para el logro de la *gran coalición*, que es el objetivo que requiere España, para lograr la estabilidad y las reformas que garanticen su unidad y su futuro, debiera renunciar, pues el bien común debe estar por encima del liderazgo personal.

De no hacerlo y si los riesgos actuales se convirtieran en realidad, su responsabilidad histórica sería enorme.

Diría a unos que los partidos políticos no gozan de la infalibilidad. Que la realidad nacional tiene ausencias y fallos evidentes (crisis social, incremento de la acción del nacionalismo identitario, pérdida de valores morales y nacionales, tardanza en la reacción frente a la corrupción...). Que no es negativo reconocer los errores y proponer rectificaciones constructivas. Que pactar implica ceder de las propias posiciones y dar cabida a una participación plural, al servicio de unos principios compartidos.

Diría a otros, que no es ético, ni patriótico el propósito de alcanzar el poder a costa de lo que sea. Que es evidente que gran parte de las deficiencias actuales son consecuencia del zapaterismo cuya prolongación sería nefasta para España. Que no se puede pactar con los que intentan destruir el orden constitucional y dar salida a un frente radical anti sistema. Que aún menos se pueden hacer gestos de connivencia con los nacionalismos identitarios. Que también participan de la negligencia ante la corrupción.

Diría a unos y a otros que la ética y el bien común ha de estar por encima de los intereses de partido o del afán de liderazgo personal.

Recordaría a unos y otros una frase nada tendenciosa de Indalecio Prieto, que nos dijo: «Mis dos amores son el partido socialista y España; pero si alguna vez hubiera contradicción entre ellas, que no deseo que se produzca nunca, elegiría los intereses de España».

Principio que debiera servir para todos los partidos.

Una solución sería que cada uno de los partidos constitucionales (PP, PSOE, Cs) nombrara democráticamente un representante. Estos elaborarían una lista (un candidato por cada partido, más un independiente de reconocido prestigio). Esta lista al estar respaldada por los tres partidos, contraria ya inicialmente con la mayoría necesaria. Se propondrá a SM el Rey y previa su sanción promovería como candidatos a la presidencia del Gobierno, a las Cortes Generales (es decir conjuntamente Parlamento y Senado) para que democráticamente elijan entre los propuestos.

En todo caso esta propuesta respeta en lo fundamental el sistema establecido y su naturaleza democrática.

En todo caso también queda dicho que esta propuesta no está pensada contra nadie, sino solo en el mejor servicio a España.

Europa. La identidad y cohesión de la sociedad europea

El europeísmo ha sido una de nuestras constantes ideológicas desde nuestra juventud. Recuerdo con nostalgia la cátedra Europa del SEU en la Universidad de Valencia, en la que tuve ocasión de participar y los seminarios de verano sobre Europa en Santander.

Más tarde intervine en las «Jornadas pro integración europea», celebradas en Valenciana mayo de 1961, organizadas por la «Asociación Valenciana de Cooperación Europea».

Fui designado para dichas jornadas en representación de la Organización Sindical. Previamente había propugnado la integración de España en la Unión Europea y publicado diversos trabajos al respecto en *Claustro*, *Ruta Sindical*, *Valmetal*, *Portu*, etc.

En dichas jornadas participaron ilustres personalidades valencianas. Entre ellas recuerdo a J. Maldonado, J. Muñoz Peirats, J. Vidal, Rivera Eced, Vicente Ventura, E. Attard,...

Al final a Esteban Rivera –conocido industrial valenciano– y a mí, se nos encomendó redactar las conclusiones, que fueron aprobadas íntegramente por la asamblea y publicadas en un libro titulado *Jornadas pro integración europea*.

Esta convicción fue mantenida después en la «Comisión de asuntos exteriores del Consejo Nacional» que presidía Marcelino Oreja y en las Cortes (1971-1978).

La problemática europea de hoy me motiva a hacer alguna reflexión.

Es indudable que la Unión Europea constituye un avance muy importante en la convivencia, el progreso y el desarrollo de las naciones del viejo continente.

Su institucionalización ha superado enfrentamientos y tensiones, de las que son antecedentes las dos últimas guerras mundiales, con millones de muertos y épica destrucción. Por otra parte en un proceso histórico de globalización e interdependencia, se hace imprescindible la integración geoeconómica.

Las fronteras nacionales –en muchos casos artificiales– dificultan la complementariedad de sus estructuras de defensa y seguridad, la economía y el desarrollo humano solidario. Por otra parte el mundo se ha polarizado en torno a grandes potencias y sus respectivas zonas de influencia (Rusia, China, Estados Unidos...). En ese mundo para poder competir y no ser absorbido, se requiere un conjunto integrado capaz de negociar y actuar en igualdad de condiciones.

De ahí que todo retroceso en ese camino de integración, sea negativo y de consecuencias regresivas para los pueblos y las naciones de Europa.

Para que esa unidad y la recíproca colaboración se mantenga, es condición «si ne qua non», potenciar los valores y convicciones que constituyen su razón de ser.

Si no existiera esa conciencia colectiva sobre los orígenes y valores comunes y se sustituyeran por el relativismo nihilista o por la convivencia igualitaria de civilizaciones, perderíamos la convicción de nuestra identidad y por lo tanto la voluntad solidaria de su permanencia.

Un ejército sin la motivación del patriotismo y sin moral de victoria, está vencido de antemano. La historia ofrece numerosos ejemplos.

Como dice el profesor Luis Suárez, la cultura europea está fundamentada sobre tres pilares esenciales. El antropocentrismo helénico (el hombre en su dimensión esencial), es decir el humanismo; la jurisprudencia romana (el *ius* o derecho de la persona); y la trascendencia del espíritu (es decir el cristianismo).

Es en Europa, terminada la evangelización por Gregorio, Bonifacio, Auscario, Cirilo y Metodio, donde se alcanza la superación de la esclavitud, el reconocimiento de la persona como sujeto de derechos, donde las dependencias personales se atemperan con contratos, donde se dividen los poderes espiritual y temporal, con la distinción entre «autoritas», que define las cosas buenas y malas y la «potestas», que aplica las leyes

y ejerce el poder político. Es en Europa y con el cristianismo, donde esta distinción entre el poder espiritual y el temporal preserva los valores morales con carácter independiente del sistema de poder. Donde se crean las Cortes, los Estados Generales, los parlamentos, o la Dieta, que ponen límites al poder temporal y hacen que se respeten los derechos de los ciudadanos.

Por otra parte San Benito, con su «Consigna» extendida a través de los monasterios, de «ora et labora», establece las bases del progreso de Occidente sobre el resto del mundo. El trabajo, el estudio y la meditación se convierten en imperativos comunes.

No es ninguna casualidad, sino una consecuencia evidente, que sean los pueblos cristianos los que alcanzan un mayor grado de libertad individual, de justicia y de progreso.

Esta tradición moral y cultural (monasterios, bibliotecas, catedrales, cuerpos legislativos, música sacra, tradiciones populares,...) es no solo la esencia de Europa, sino también la base de su unidad y de su proyección de futuro.

Juan Pablo II definió contundentemente esta realidad con estas palabras: «La identidad europea es incomprensible sin el cristianismo, la dignidad de la persona, el carácter sagrado de la vida humana, el papel central de la familia fundada en el matrimonio, la importancia de la educación, la libertad de pensamiento, de palabra y de profesión; de las propias convicciones y de la propia religión; la tutela legal de las personas y los grupos; la colaboración de todos con vistas al bien común; el trabajo considerado como bien personal y social; y el poder político entendido como servicio, sometido a la Ley y a la razón y limitado por los derechos de las personas y los pueblos».

Todo ello fundamenta la iniciación (1947) de la unidad europea. Son tres católicos practicantes Adenauer, De Gasperi y Shuman, los que la plantean.

Es por esa esencialidad de estos valores y tradiciones, por lo que los que intentan implantar sus objetivos, de forma totalitaria, necesitan suplantarlos.

El marxismo-leninismo, porque sus objetivos desde el siglo XIX, son la eliminación de la religión (el opio del pueblo), la familia (una institución burguesa) y la Patria (un mito); precisamente los principios esenciales que conforman Europa.

Siguiendo a Gramsci. Los métodos para conseguir esos objetivos, no son la conquista directa del poder, sino el desarme cultural y moral. La transformación de la sociedad que desemboca en un Estado autoritario, que permita establecer el nuevo orden político.

Las armas de esa revolución transformadora de la sociedad, como paso previo para la ocupación del Estado, son preferentemente de carácter cultural y moral.

Entre ellas está el laicismo obligatorio (que no hay que confundir con la aconfesionalidad), no como libertad individual para no ser creyente, si no como imposición legal que se pretende implantar en la educación, la vida pública, los medios de comunicación y hasta en las tradiciones y costumbres.

Como dice Rafael Navarro, es una confesionalidad laico excluyente.

No se trata de la promoción de un derecho, si no de impedir el derecho de los demás y así destruir los valores que constituyen la civilización cristiana occidental, de humanismo, libertad y trascendencia espiritual, como fase previa para implementar el «pensamiento único».

Otra arma es el «multiculturalismo». Es decir «divide y vencerás». Las distintas civilizaciones, como lo prueba la realidad actual, se anulan unas a otras. Se pierde la

homogeneidad cultural y de valores. Una consecuencia es la emigración masiva, descontrolada e ilegal.

Alguna de estas civilizaciones son de por sí antagónicas con la libertad y la democracia. Tienen afanes expresos expansionistas e incluso recurren al terrorismo. Sin embargo, los autotitulados progresistas los promueven, al mismo tiempo que atacan al cristianismo. Los objetivos se ponen así en evidencia.

Otras armas menores, pero con gran incidencia social, que coadyuvan al pretendido cambio, con la politización del sexo (elegir incluso antinaturalmente la identidad sexual).

El nacionalismo identitario, confundido a veces con otro movimiento convergente, cual es el anti europeísmo, que pretende dividir a las Naciones y a la misma Europa (anti Otan, anti acuerdo comercial con EE.UU., anti reacción contra el terrorismo yihadista...).

Naturalmente además hay super poderes que alientan y aprovechan estos frentes, con vistas a su propia expansión territorial, económica, cultural, comercial o ideológica.

Es por la trascendencia del acervo histórico, moral y cultural, los riesgos que le amenazan y las consecuencias de su destrucción, por lo que los organismos europeos, como también las sociedades que quieran permanecer en la Unión, han de adoptar como tema preferente, una acción colectiva e intensa de proyección de sus valores, convicciones y tradiciones. Estos no se mantienen por sí mismos, menos cuando son sistemáticamente atacados desde ángulos diversos.

En primer lugar potenciando la presencia –sin complejos ni concesiones– en la legislación colectiva y nacional, en la enseñanza, en los medios de comunicación social, en el apoyo real de las tradiciones, en general en la cultura editorial y universitaria.

Como imprescindible la coherencia entre la cultura y el pensamiento con la acción institucional.

Europa no se puede permitir dar una imagen vacilante y confusa e incluso impotente, en defensa y seguridad, emigración, política internacional, acción social y política, ejercicio de las libertades, defensa de la democracia, fortalecimiento de su unidad sobre la base de la de cada una de las naciones que la constituyen.

La crisis actual es consecuencia de sus incoherencias, de su relativismo posibilista.

Solo recuperando su esencialidad se podrá garantizar su futuro. ●

HONRAR A LOS SOLDADOS CAÍDOS EN COMBATE

AGUSTÍN MUÑOZ-GRANDES

Teniente General del Ejército. De la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Hace 5 años, convocado por el Foro de «Amigos de la División Azul», acudí con el Embajador de la Federación de Estados de Rusia, al cementerio del toledano pueblo de Santa Cruz de la Zarza para rendir homenaje a 5 aviadores rusos allí enterrados. Desde el aeródromo habilitado en una llanada próxima al pueblo, combatieron eficaz y bravamente en apoyo a las fuerzas republicanas y, heridos en distintas misiones de ataque aéreo a unidades del «bando nacional», algunos pudieron regresar a la base de partida, sin lograr después recuperarse. Cumplieron con las misiones que les fueron asignadas y tengo la seguridad de que llevaban en el corazón el ideal de la «Madre Rusia».

En sus sepulturas, depositamos un ramo de flores, y todos escuchamos con respeto los responsos que elevaron el Pope de la Embajada rusa y el Párroco de Santa Cruz. En las palabras que después pronunciamos, coincidimos el Embajador y yo en rendir tributo a los soldados que mueren en combate con dignidad en defensa de los ideales superiores que tienen inculcados.

En el 1941, tras la reunión de Hendaya con Hitler, celebrada con varias Divisiones Acorazadas de la Bundeswehr desplegadas al otro de los Pirineos, Franco con extrema habilidad, logró evitar la entrada en guerra de una España destrozada por la Guerra Civil, y que las Unidades alemanas penetraran en nuestro territorio para controlar el estrecho de Gibraltar, clave para el desarrollo de la Campaña en África. La creación de una División de Voluntarios para la lucha contra el comunismo en el Frente del Este fue una pieza importante para mantener nuestra difícil neutralidad.

5.000 muertos y 20.000 heridos es el alto precio que pagó la División Azul en la lucha contra la barbarie del bolchevismo soviético, que impulsó Stalin, el mayor genocida del siglo xx. En el juramento que, antes de entrar en combate, la División prestó en Grafenwöhr, quedó clara su misión de luchar exclusivamente contra el comunismo.

Su primer jefe, el General Muñoz Grandes, mi padre, fue condecorado por la bravura de sus hombres con la más alta distinción del Ejército alemán, la Cruz de Hierro de Caballero con las Hojas de Roble en 1942. En 1954, el Presidente Eisenhower, le impuso personalmente en Estados Unidos la distinción de Comendador de la Legión del Mérito. En 1961 el Gobierno de De Gaulle le concedió la Legión de Honor en el grado de Gran Comendador y el de Adenauer le honró con la Gran Cruz del Mérito Civil. El hecho de que los quizás más significativos enemigos de Hitler concedieran estas altas distinciones al Jefe de la División Azul desbaratan los argumentos de quienes la quieren tildar de nazi.

Los voluntarios que se alistaron a la División lo hicieron con entusiasmo para luchar contra el comunismo soviético, al que se consideró en gran parte responsable de nuestra contienda fratricida. Fueron en general jóvenes sin instrucción militar, de toda condición social, que pronto, por estar bien mandados, se transformaron en sólidos



Un combatiente de la División Azul reparando la cruz que preside el enterramiento de uno de sus camaradas caído

soldados que, en condiciones muy adversas, con temperaturas cercanas a los 40 grados bajo cero, fueron autores de heroicas gestas reconocidas dentro y fuera de nuestras fronteras y, desde luego, por el ejército alemán... y también por el soviético. El río Volchov, el Lago Ilmen, Krasny Bor, y otros muchos nombres, son callados testigos de la sangre que vertieron nuestros soldados, de su valentía y nobleza, y también de su generosidad y del buen trato que dieron a la población civil y a los prisioneros capturados. Son todavía recordados por la buena gente que sobrevive en las zonas donde desplegó la División.

No es justo, Señora Alcaldesa, que quiera borrar de la memoria en Madrid a los 5.000 Caídos de la División Azul. No es de buen estilo arremeter contra un conjunto. Hay que juzgar y cargar toda la responsabilidad en su líder. Y el líder inicial fue mi padre, culpable sin duda por exaltar a sus hombres a la lucha contra el bolchevismo soviético. Ya lo ha juzgado y castigado quitando su nombre en Carabanchel, su pueblo, que le homenajeó cuando en 1926 regresó muy gravemente herido tras mandar la punta de la vanguardia en el Desembarco de Alhucemas, que propició la paz que tanta sangre costó en el Protectorado de Marruecos.

Creo que para cerrar heridas que algunos no dejan cicatrizar, a los nombres de los que combatieron en un bando de forma destacada, se deberían añadir los de los valientes del otro lado que pelearon con dignidad. En el Mas Allá estarán unidos en un abrazo.

Señora Alcaldesa, sé que ha rectificado en algunos juicios que emitió de forma precipitada. No le pido que «absuelva» a mi padre, pero sí a los Caídos de la División Azul que con su sacrificio honraron a nuestra Patria. No quite la placa que les recuerda. ●

TAXONOMÍA DEL VOTO: ¿CUESTIONAMIENTO DEL SISTEMA?

MANUEL PARRA CELAYA

Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación (Pedagogía).

España aguanta la respiración ante las incógnitas que nos pueden deparar los primeros días de marzo, cuando se decidirá cuál va a ser el próximo gobierno o si habrá que volver a las urnas. De momento, el órdago de *Podemos* al PSOE, y la aparente connivencia de los *morados* con las aspiraciones separatistas son los últimos acontecimientos que, cuando se escriben estas líneas, suscitan más alarmas.

Llevamos meses en que todos los comentarios se centran en las cábalas aritméticas de escaños y apoyos, y en los juegos de prestidigitación de partidos y líderes para operar con el número de escaños obtenido en las elecciones. Promesas, cambalaches, reuniones, conocidas o de tapadillo, rechazos a priori, chantajes, van tejiendo una especie de pesadilla para muchos ciudadanos, concretamente para los que se interesan por este *borrador inseguro* llamado España; a otros, no sé si a la mayoría, les basta con las vicisitudes del fútbol o con el último escándalo de la tele-basura.

Lo político –en el peor sentido de la palabra– está prevaleciendo en algunos sobre *lo civil*; la clase política, esa a la que los *podemitas* calificaban de *casta* hasta que se han incorporado jubilosamente a ella, se ha convertido en estrella, apagando con su brillo mediático otros intereses y otros problemas. Por ello, casi nadie se pregunta por las razones que han llevado a unos determinados resultados electorales que tienen en vilo, no solo esa gobernabilidad de España, sino otras cuestiones, como su sempiterna tendencia a la ruptura de su unidad, los titubeos en su proyección exterior e incluso la convivencia entre los españoles.

Estas razones han de examinarse desde otras perspectivas, en el ámbito de lo sociológico, de lo axiológico y de lo psicológico, y, por supuesto, de lo metapolítico. Dicho de otro modo: a qué resortes ha obedecido la *sociedad civil* para que sus preferencias a la hora de votar incardinan la orientación o desorientación de la *sociedad política*. No basta, por supuesto, con evaluar unas campañas electorales, con sus aciertos y sus errores, ni siquiera el acuerdo o desacuerdo con la línea seguida hasta ahora, sino que hay que tomar el pulso a los estados de ánimo de la sociedad española, que, en buena lid *democrática*, es la que ha provocado este laberinto. Aquel adagio, algo cínico, de que *cuando hay idiotas en el poder es porque sus electores están bien representados* nos puede valer, solo que cambiando el calificativo despectivo por otros de igual, peor o mejor valoración, según las preferencias.

Intentaremos, pues, analizar estos *estados de ánimo*, en el bien entendido de que no se trata de sostener las aseveraciones con datos estadísticos o encuestas fiables, sino, simplemente de un ejercicio de opinión, por lo tanto, discutible en todos sus términos.

La sociedad española diseminó su voto

Esta es la primera realidad que debe tenerse en cuenta. Dejando algo de lado el concepto de mayorías y de minorías, y en qué medida lo son unas y otras, lo cierto es que la sociedad española presentó una orientación diseminadora en sus votos; lo que sería natural y propio de todo conjunto heterogéneo por naturaleza adquiere hoy visos de extrañeza y de gravedad por su dimensión y por sus posibles consecuencias. El pueblo *habló* –como decía la canción de Jarcha– pero, más que componer masas corales con distintas canciones y diferentes directores de orquesta, da la impresión de que, como afirmó el poeta, se trató de *un coro de grillos que cantan a la luna*, cada uno con su tonada y su intensidad de voz, y sin estar de acuerdo sobre cuál es el satélite al que lanzan sus cánticos.

La primera conclusión es la de que *no existen proyectos sugestivos de España*, ya no uno sobre el que hipotéticamente podría estar de acuerdo una mayoría, sino en plural: *no hay proyectos a los que alistarse*. Existe un absoluto fraccionamiento, pero, aún no, de un *frentismo*, lo que terminaría ocurriendo si un día se llegara a dos tendencias radicalizadas, opuestas e irreconciliables, surgidas de lugares comunes o de juegos de intereses; con todo, recalquemos el *aún*, por lo que la situación encierra de peligrosidad dada la tendencia a exaltar el voto en contra, el *anti* puro y duro, por encima del voto a favor.

Ni siquiera estamos los españoles de acuerdo en el marco común –¿Constitución? ¿Forma de gobierno? ¿Herencias históricas y culturales?– y también en este punto radican los riesgos. No se trata de estar a favor de una reforma de la Constitución vigente; ni siquiera de preferencias monárquicas o republicanas. Sigue estando vigente aquello de *todo republicano es, en realidad, un antimonárquico, y todo monárquico no es más que un antirrepublicano*. Y, así, con las siglas y los partidos.

Examinemos qué tipos de votos se dieron y a qué razones pudieron obedecer.

El voto calculado

Siguió pareciendo que una gran cantidad de españoles se apuntaron al voto del *mal menor*, especialmente para evitar que sobreviniera el *mal mayor*, lo cual, si bien se mira, constituye una especie de chantaje permanente.

No se trató de identificarse con una ideología, unas siglas o un líder, sino que formó parte de que lo que vamos a llamar la *política del tapón*: evita que se expanda el contenido pernicioso de un determinado recipiente, aun a sabiendas de que se trata de una simple obturación o de la ocultación de los problemas, esos que no van a resolver nunca de esta forma ya que el contenido del recipiente sigue en eferescencia.

No nos es extraña, por otra parte, la confianza de quienes nos dijeron que *iban a votar tapándose las narices*, signo inequívoco de que su grado de concienciación partía de una opinión desfavorable hacia los nombres escritos en la papeleta elegida. Este tipo de voto no fue más que una variante de la tendencia española a los *anti*; recordemos que Ortega los calificó como *tapones de las ideas*.

El voto por la seguridad

La mayoría de las personas –que ni entienden de política ni, por supuesto, osarían meterse en sus intrincados y a veces cabalísticos senderos–, buscaron sobre todo la *seguridad*: sus pequeñas o grandes libertades personales, su familia, su hacienda, su trabajo (más o menos seguro), la convivencia pacífica, una (relativa) estabilidad económica, la moderación...

Así, llevaron sus preferencias hacia aquellos que parecían garantizarles estos elementos; pesó más lo privado que lo público, como es normal, y solo pretendieron que *los dejaran en paz* en sus respectivos nichos. Tranquilidad sin sobresaltos ni experimentos.



Los líderes de Ciudadanos y Podemos ante los resultados de las elecciones del 20 de diciembre

Pudo coincidir con el *voto calculado*, con la diferencia de que en este predominaba un cierto cálculo o reflexión entre las ofertas electorales; en el voto *por la seguridad* la decisión procedió de factores más primarios, más espontáneos, si se quiere. Al anterior y a este se les podría también calificar como *voto del miedo*.

El voto de la fidelidad

Consistió en acudir a las urnas por razones ideológicas, aunque, en los tiempos que corren, las ideologías han sido reemplazadas por simples siglas, por líderes concretos o, en ocasiones, por lealtades históricas.

Encerraba, como siempre, un sincero apasionamiento, sin los cálculos a priori de las dos formas anteriormente mencionadas. Se inclinaba o por las *grandes siglas*, las que

representan a los partidos *consagrados* del Sistema, o por las *pequeñas siglas*, esas que no suelen tener ninguna perspectiva de obtener ni un escaño, pero que son símbolos de la tenacidad, de la identificación plena, de la nostalgia o del voluntarismo.

Con estos datos, no hace falta añadir que este tipo de voto a las *pequeñas siglas* fue muy minoritario por definición; quienes hicieron la oferta no suelen contar con medios de difusión en la sociedad o se limitaron a programas o imágenes estereotipadas, más confiando en la fidelidad de sus votantes habituales que en la extensión a los no fieles por ofrecer propuestas concretas y eficaces.

El voto de la protesta

Representó la forma más radical de los *anti*. Se fundamentaba en el rechazo absoluto a conceder margen alguno de confianza a *los otros*; la antipatía visceral prevaleció sobre las posibles simpatías a la lista elegida. Generalmente, se trató de sectores de la población castigados supuestamente por quienes ellos detestaban y a los que hacían responsables de sus frustraciones. Otras motivaciones, sin duda, estuvieron en el *odio histórico*, irracional por proceder generalmente de quienes no habían sufrido en absoluto perjuicios en el pasado.

Adquirió, en ocasiones, la forma del *voto de castigo*, porque sus expectativas en anteriores elecciones se habían visto defraudadas; no se conformaron con la abstención desdeñosa ni con el escéptico voto en blanco, sino que quisieron dejar constancia de su participación en negativo.

Fue un voto problemático, ya que se orientó, por contraste, a posiciones contrarias a algo que se consideraba falaz, pero hacia otras con los que, realmente, ellos no existía identificación real. Faltó la perspicacia para advertir que, a lo mejor, se exponían a nuevos engaños o fraudes con su elección.

El voto de la emotividad

Si el anterior era visceral en lo negativo, este lo fue hacia lo supuestamente positivo o idílico. No importaban las razones, los puntos concretos de un programa, los argumentos o las demostraciones, ante el fanatismo de sus depositarios. Como se puede deducir, este voto coincidió con los nacionalismos irredentos, sustentados, por definición, sobre los terrenos pantanosos del sentimiento, convenientemente instrumentalizados.

Moderado o radical, de izquierda o de derecha, conservador o *progresista*, es siempre el ejemplo más claro del *voto cautivo*, ya nunca podrá cambiarse por ningún otro que se atribuya al odioso *enemigo*. La propaganda propia se asume como un dogma y su oponente como impostura.

Sabemos, por experiencia, que este tipo de voto viene precedido por el adoctrinamiento sin medida, ya en la propia escuela, en los ámbitos propios o en los medios de difusión. ¿Por qué, entonces, crece o decrece según las épocas? se dirá; la respuesta es: como todo sentimiento, es inestable, y puede ser reemplazado, a veces, por el *de protesta*, cuando el *enamoramiento* ha respondido más a una negación de lo que han encarnado otras propuestas que a pulsiones íntimas.

El voto de la ilusión

Pudo coincidir con el de protesta, con la diferencia de que la actitud *anti* fue aquí reemplazada por una expectativa que se consideró posible y positiva; se entiende que el proyecto al que uno de adhiere en la urna tiene razones suficientes, al ser presentado, además, con la suficiente garra para suscitar esa ilusión.

Este tipo de voto, a diferencia del *de fidelidad*, no es fijo ni permanente; es más bien etéreo, si se quiere, poético, pero con el atractivo suficiente como para atraer voluntades. Se centra, casi siempre, en sectores juveniles recién llegados a los sufragios, por lo que encierra de idealismo.

Si el *emotivo* precisaba enraizamiento social, el de protesta, animosidad y el *de fidelidad* exigía constancia, el voto *de la ilusión* es más versátil, ya que dura mientras no se descubre que el proyecto ilusionante es una falacia o se evoluciona hacia otras formas de voto estándares.

Combinaciones y variables

Por supuesto, esta aproximación de catálogo no es cerrada ni exacta; pudieron coincidir en una persona diferentes motivaciones de uno u otro tipo que le empujaron a una determinada papeleta. Posiblemente se unió, así, el voto *de la fidelidad* con el *de la ilusión*, en algunos casos; o el *de protesta* al *del sentimiento*; muy raras veces, el *calculado* o *de seguridad* con los anteriores, porque estos no precisan grandes dosis de entusiasmo que digamos.

Siempre habrá tantos tipos de votos como de ciudadanos, en realidad, pero prevalecerá una de las causas indicadas en nuestra taxonomía. En cuanto a las mutaciones en la inclinación de voto, dependerán de variables tales como la maduración personal, la información y la formación políticas, el cambio de situación social o, sencillamente, la evidencia de cómo han actuado los elegidos y su utilización del voto de sus electores.

Los españoles ante los tipos de voto

Nos imaginamos que cada lector habrá puesto mentalmente nombres y siglas conforme iba leyendo todo lo precedente. En nuestra opinión, lo que ha ocurrido en España puede sintetizarse, generalizando, del siguiente modo.

El voto *calculado* y el *de seguridad* fue mayoritariamente al Partido Popular, sea por aceptación de las propuestas, sea por descarte o por miedo a los oponentes; los que ahora negaron su voto a esta formación o se quedaron en casa lo hicieron por desengaño de la actividad (o de la inactividad) del Sr. Rajoy o del incumplimiento de sus compromisos más ideológicos (tema del aborto, *Ley de Memoria Histórica*, separatismo catalán).

Los fieles que le quedaron al PSOE podrían englobarse, en unos casos, en el *voto de la fidelidad* o, en otros, al *de la protesta*, si bien la amplitud de esta se fue encarrilando hacia posiciones más extremas y radicales (IU, Podemos).

El voto *de la emotividad* –el del nacionalismo– se mantuvo en sus posiciones, como no podía ser menos ante la falta de empuje del Estado –realmente, *Ni estaba ni*

se le esperaba– y el mantenimiento de la presión social, educativa y mediática en las respectivas Comunidades.

Los partidos minoritarios e ideologizados, a veces, verdaderamente marginales o testimoniales, siguieron recibiendo el voto *de la fidelidad*; el abanico comprendió todo el espectro político.

El voto *de la protesta* y, especialmente, el *de la ilusión* se volcaron en los llamados partidos emergentes (*Ciudadanos* y *Podemos*), que parecían representar aspiraciones de sustitución del tradicional bipartidismo; no ha sido así. De *Ciudadanos* se destacó el liderazgo, la indefinición ideológica y la valentía ante la afirmación constante de la unidad de España (que siguen manteniendo en los actuales debates y posibles apoyos); de *Podemos* se puede decir que encarnaron para algunos *la gran esperanza blanca* (o *roja*, más realmente) de los votantes de izquierda y de sectores juveniles desengañados del resto de opciones; su radicalismo –templado verbalmente conforme se acercaban a formar parte de la *casta*– sedujo, no solo a los antiguos *indignados* sino a quienes rechazan un Sistema de forma íntegra. Si a *Ciudadanos* le falló una estrategia y, sobre todo, una cohesión interna, a *Podemos* le valió muy mucho la amplificación de los altavoces mediáticos.

Fijémonos en otro dato: quienes encarnaron los votos *de la protesta* y *de la ilusión* procedían mayoritariamente de las generaciones que habían nacido en el actual Régimen. La conclusión es preocupante: este no ha conseguido suscitar el atractivo para su continuidad porque no ha ofrecido *un proyecto nacional* ilusionante en modo alguno, no ha sido capaz de suscitar una esperanza o una sencilla razón para su defensa.

¿Se puede hablar del fracaso de un Régimen? Algunos sostienen que de su finalización... Por elevación, nuestra respuesta es que nuevamente en la historia se está cuestionando todo un Sistema político y económico de forma global; es decir, estamos asistiendo –en toda Europa– a una gravísima quiebra de la democracia, entendida al modo vigente, del neoliberalismo y del capitalismo como fundamentación económica de lo político y de lo axiológico. Todo apunta a que ello se debe a que *no ha sabido proporcionar una vida verdaderamente democrática* a los ciudadanos.

Como en todas las quiebras históricas, ésta amenaza con llevarse por delante valores que, en realidad, nunca fueron privativos del Sistema que se pone en entredicho. Y ésta es nuestra preocupación, no el Sistema en sí y su supervivencia.

Lo peor es que, de momento, no aparecen en el horizonte recambios fiables y sí palos de ciego, retrocesos históricos o utopías. Todo lo más, minorías, por ahora silenciosas o silenciadas, parecen barruntar alternativas desdibujadas o fraccionadas en elementos muy concretos, pero que no conforman cuerpos ideológicos satisfactorios.

Estas minorías se mueven más en el campo del pensamiento que de la política, y esto es positivo. Nuestra conclusión es que hay que seguir reflexionando *hacia lo nuevo*, con salvaguarda de *lo cásico* y *de lo verdadero*, pero con cierta urgencia, no vaya a ocurrir que peligren los muros de Bizancio. ●

ADÁN ENTRE NOSOTROS

JUAN VAN-HALEN

Escritor y académico correspondiente de las de Historia y de Bellas Artes de San Fernando

«Adán –el origen– está entre nosotros, en la política, merced al complejo iniciático de unos jóvenes que no conocieron la Transición ni vivieron el pasado de que partía, y se permiten, inmisericordes, criticar y condenar aquel periodo histórico con la petulancia ciega de quien desprecia lo que ignora. Desde un narcisismo grotesco se creen la quintaesencia de lo nuevo».

Debería considerarme afortunado porque, ya desde la veteranía, me ha sido dado vivir en mi país una revelación universal, salvadora, inapelable y milagrosa: una especie de bálsamo de Fierabrás, sanador de todo mal, cuya recuperación en nuevos odres da actualidad a la leyenda del ciclo carolingio con la que Don Quijote encandiló a Sancho y ahora llega a nosotros y va a sanar nuestros males colectivos por obra, generosidad y ventura de la auto-proclamada nueva política.

Me confieso admirador de quienes diseñaron y consensuaron la Transición. Después de haber seguido de cerca sus inicios nada fáciles, de avizorar como cronista los avatares de la negociación y redacción del texto constitucional, de estar presente en el Congreso de los Diputados en la desgraciada jornada del 23-F y de celebrar como tantos ciudadanos el desarrollo y fortalecimiento del sistema democrático con la alternancia ordenada en el Gobierno de la Nación de partidos diferentes, tengo la sensación de no haberlo vivido. Como si esta historia fuese virtual. Se la disfraza de pasado podrido, arrasado por lo nuevo, regenerador y maravilloso. El adanismo en estado puro.

No sé si es exacto que fue Ortega quien inventó el adanismo. Según el DRAE: «Hábito de comenzar una actividad cualquiera como si nadie la hubiera ejercitado anteriormente». Sólo he encontrado en *Meditaciones del Quijote* (11: «Cultura, seguridad») esta referencia «Nuestros grandes hombres se caracterizan por una psicología de adanes. Goya es Adán, un primer hombre». Ortega reflexiona desde su brillantez y tino sobre la cultura Española: «Todo genio español ha vuelto a partir del caos, como si nada hubiera sido antes». El pensador no va más allá en el concepto.

Adán –el origen– está entre nosotros, en la política, merced al complejo iniciático de unos jóvenes que no conocieron la Transición ni vivieron el pasado de que partía y se permiten, inmisericordes, criticar y condenar aquel periodo histórico con la petulancia ciega de quien como denunció Machado, desprecia lo que ignora. Desde un narcisismo grotesco se creen la quintaesencia de lo nuevo que ellos, por el mero hecho de serlo, consideran acertado y sin margen de error alguno, y se sienten convocados a salvarnos desde mesiánicos designios aupados por una realidad nacional confusa y en cierto modo suicida. En mi larga experiencia parlamentaria no había asistido nunca a una prepotencia como la que derraman en sus declaraciones e intervenciones parlamentarias estos adanes tanto desde una derecha centrada, pero contradictoria y confusa, como desde una izquierda impostora, radical y definidísima.

La soberbia de estos salvapatrias de nuevo cuño es directamente proporcional a los constantes errores de algunos de sus significados próceres cuando, más allá de la anécdota o del catón, se sumergen en ciertos meandros intelectuales de bajo voltaje, como puedan serlo que uno de sus más pedantes arquetipos de la izquierda confundiera el título de la principal obra de Kant o atribuyese a Churchill una conocida frase de Coase. Se ha dicho que este atípico

profesor y cacareado politólogo a que me refiero no daba clases sino mítines. Eso podría explicar en parte sus gazapos.

Tanto en las sesiones constituyentes del Congreso y del Senado como en el reciente y fallido Pleno de investidura asistimos a manifestaciones reveladoras de adanismo ridículo. Como ejemplos, ciertas fórmulas con las que los parlamentarios podemitas asumieron sus responsabilidades: «Para que el pueblo esté en las instituciones», «para que el Congreso represente a la gente», «para rescatar la voz del pueblo»... ¿Qué se creen en su delirio estos salvadores? ¿Sólo ellos son la gente? ¿Y antes? ¿El pueblo carecía de voz? El parlamentarismo español, con tantas quiebras históricas, representó y representa a la gente, en las Cámaras de residencia de la soberanía nacional. Y desde el reinicio del camino democrático, primeras elecciones generales de 1977, en sus escaños ha estado representado el pueblo. ¿Qué soberbia ignorante les lleva a identificarse con el pueblo excluyendo a los demás?

Para estos adanes la Historia no cuenta; empieza a escribirse de su mano. Antes de ellos poco o nada mereció la pena. Nuestro adanismo casero, en su versión radical de izquierdas, es, además, totalitario. Invade nuestras vidas o trata de hacerlo. Incluso en lo más simple y accesorio. Ellos pueden vestir o componer la imagen que quieran lesionando el respeto institucional, el protocolo y el buen gusto, pero el más significado representante de esa pedantería un tanto cursi se permitió hacer mofa de una periodista que estaba ejerciendo su oficio en una rueda de prensa porque, por su soberana voluntad, vestía abrigo de pieles. No hubo ninguna protesta ni crítica en aquella sala por parte de sus colegas. Estos adanes que padecemos, mimados por ciertos medios, se creen en posesión de la verdad sin fisuras y a quien no está de acuerdo lo humillan y lo desprecian entre el silencio cobarde o la sonrisa comprensiva de quien sorprendiese la travesura de un niño. Esta estrategia del insulto y la ofensa se deja ver cada día, por ejemplo, en los plenos de distrito del Ayuntamiento de la capital del Reino.

La actitud ridícula de creerse los inventores dele obvio está produciendo anécdotas jugosas. Hemos escuchado, esta vez desde el adanismo de la derecha incoherente e indefinida, a quien, sin sonrojarse —la ignorancia no padece vergüenza ajena—, declaró con pasmosa solemnidad que gracias a su partido la Mesa del Congreso era plural por primera vez; podía haberse informado antes de hablar. Lo cierto es que el adanismo de ambas aceras se ha mostrado magro en ideas y largo en ocurrencias.

Este síndrome de Adán suele darse en jóvenes temerarios que se enfrentan al mundo y sus problemas como si antes nadie lo hubiese hecho y creen que aportan soluciones sencillas a problemas complejos, cuando esas supuestas soluciones, me refiero a la izquierda radical, ya se experimentaron y fracasaron antes de sus ocurrencias, su vanidad y su insolvencia. Uno de estos adanes, treintañero, llegó a excluir del futuro activo del país a quienes hubiesen sobrepasado su envidiable edad, condenando a la mayoría de la población a convertirse en mero acompañamiento palmero. El adanismo se supera con madurez y humildad, y nuestros adanes andan escasos de ambas virtudes.

Marx, en *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, enmienda lo que considera un «olvido» de Hegel y escribe que a la afirmación del filósofo alemán de que todos los hechos y personajes de la historia universal aparecen, por así decirlo, dos veces, habría que agregar: una vez como tragedia y otra vez como farsa. Hay que desear que, por el bien de todos, lo que busca el adanismo de hoy no desemboque en una tragedia al ser, por sus protagonistas y sus tantas veces encubiertos objetivos, no otra cosa que una farsa impostora aunque experta en los mecanismos de agitación mediática. ●

LA HUELLA ÉPICA Y GALANTE DE LOS SOLDADOS ESPAÑOLES POR LOS CAMINOS DEL ADIÓS

GERARDO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Doctor en CC. PP. y Sociología. Profesor Titular de Sociología. Universidad de La Coruña

Mucho se ha publicado ya, por parte de numerosos, y generalmente autorizados, autores sobre la gesta en Rusia de la División Azul. Autores tales como Fernando Vadillo, José Díaz de Villegas, Gerardo Oroquieta, Torcuato Luca de Tena, Carlos M^a Ydígoras, César García, Antonio M^a García, Carlos Caballero Jurado, José M^a Blanco Corredoira, Juan Negreira Parets,... han escrito sobre los hombres, los hechos, las circunstancias, los motivos, las batallas, el heroísmo en el combate y los padecimientos y dignidad en el cautiverio de quienes formaron parte de aquella unidad española y que, aunque haya quien se niegue a admitirlo por ignorancia o por ignominia, fueron fundamentalmente a combatir al comunismo soviético, dejando en la empresa su sangre, sus sacrificios y más de cinco mil de ellos sus vidas.

Por eso, o precisamente por ello, en estos momentos y circunstancias en que se llevan a cabo todos los esfuerzos posibles por parte de quienes están dominados por el odio, el afán de revancha y la más absoluta de las ignorancias para erradicar de las ciudades y pueblos de España, de sus habitantes y, hasta si les es posible, de la Historia todo lo que tenga que ver con la División Azul y de quienes en la misma combatieron y dieron sus vidas, mientras en Madrid se ha dedicado o se va a dedicar una plaza con el apoyo del PP a los componentes de «La Novena», la compañía de la División Leclercq integrada por republicanos españoles que entró en el París ocupado durante la Segunda Guerra Mundial, nos atrevemos a proponer en este artículo, que tuvo su origen en el Congreso Internacional organizado por la Universidad San Pablo-CEU, no un nuevo relato de aquellos hechos sino, teniendo como referencia la presencia y el paso de estos españoles, de estos combatientes de la División Azul por los caminos de Europa, y, de alguna forma, como homenaje a ellos, una reflexión sobre su comportamiento y el de otros españoles, de otros soldados que, como ellos, han transitado por esos caminos a lo largo de la Historia y han dejado en ellos su huella, por esos «caminos del adiós», como dice la letra del himno de la División Azul.

Esos itinerarios que hace setenta y cinco años recorrieron, en plena Segunda Guerra Mundial, los soldados de la División 250 de Voluntarios en Rusia, la conocida como División Azul.

Polonia había sido invadida por el ejército alemán en septiembre de 1939, después de la firma del pacto de no agresión por parte de los ministros de Asuntos Exteriores alemán y soviético, Von Ribbentrop y Molotov y, en virtud del cual, su territorio había sido repartido entre ambas potencias.

Aquellos españoles atravesaron andando, a pie toda Polonia. Ni siquiera disponían de vehículos blindados ya que su artillería era de tracción hipomóvil es decir, tirada por caballos. Pero aquella unidad, vulnerable a todas luces a cualquier ataque efectuado desde cualquier margen de los caminos por los que transitaba, apenas sufrió agresiones por parte de los partisanos polacos que luchaban contra el ejército de ocupación alemán.

Los polacos sabían que los españoles no habían ido a luchar a favor del nazismo, sino contra el comunismo soviético que, en los bosques de Kattyn y durante su ocupación, había asesinado a más de diez mil oficiales y suboficiales polacos.

Aquellos españoles eran católicos, como ellos, y se comportaban con respeto y cortesía con la población civil, compartiendo con ella sus provisiones y sus magras raciones de campaña, como luego lo harían también con la población civil rusa cuando llegaron al frente, contraviniendo así las disposiciones del mando alemán de no confraternizar con la población de los países ocupados.

Su valor, combatividad y capacidad de entrega y sacrificio ha sido reconocido hasta por sus propios enemigos de entonces.

En un informe oficial del Comisariado Popular de Defensa de la URSS, que se conserva en los archivos del Centro Ruso de Conservación y Estudio de Documentos de la Historia Moderna, el antiguo Archivo Central del Partido Comunista de la URSS, y el Archivo Central del Ministerio de Seguridad de la Federación Rusa, se especifica que «Es justo (decir) que, a pesar de todas las privaciones y engaños a los soldados, se baten valientemente e incluso con temeridad y no entregan las armas. Son muy pocos los que se entregan prisioneros. Es comprensible que los oficiales falangistas peleen con tanto tesón, pero, ¿por qué luchan así los simples soldados¹».

Prestos siempre al combate y prestos siempre también a la conquista galante, aunque:

«Nich verstein» en Alemania; «niema» en Polonia al pasar;
 «ni panemaio» allá en Rusia y en todas partes igual.
 Si a una «panienka» le dices: ven conmigo a pasear,
 «ni panemaio» contesta y te tienes que largar.²

Aquellos españoles que hicieron gala de valor y de heroísmo en el combate y se mostraban galantes y corteses con las mujeres y generosos con la población civil desoyendo cualquier consigna de preponderancia de la raza aria.

Conocido es el caso de aquel oficial de la División Azul que fue condecorado por los dos bandos en lucha; por el Ejército alemán por su heroísmo en el combate y por la Resistencia checa por haber salvado a varias personas perseguidas y que hubieran acabado, de no ser por su intervención y aún a riesgo de su vida, en campos de concentración tales como el de Auchswitz, ubicado en territorio polaco, o en el paredón.

Cinco mil de ellos quedaron en Rusia para siempre:

Muertos míos de Rusia, heladas rocas que fortifican una tierra ajena bajo la vasta luz de la nevada.

Bosques yertos de cruces, nombres míos, de mi sangre y mi fe sacrificados por dar fe de vida ante la nada y sangre de pasión ante la muerte.

¹ BORDIUGOV, G. y ILINSKI, N.: «Estimados enemigos», *El País*, Madrid, 14-11-1993, pág. 12.

² *Voluntario alegre*. Canción de marcha de la División Azul.

Así recordaba Dionisio Ridruejo a sus camaradas caídos en Rusia.

Antes que los soldados de la División Azul, y a través de la Historia, otros muchos españoles han recorrido esos mismos itinerarios, haciéndolo en unos territorios en los que en unas ocasiones reinaba la paz y en otras eran las armas el vehículo de expresión en vez de serlo la palabra. Esa palabra de la que voy a hacer uso hoy para escribir este artículo. Y lo voy a hacer desde la osadía de combinar prosa y versos aunque estos últimos no sean míos, sino tomados de otros, al no poder yo competir en este terreno, ni de lejos, con quienes han sabido manejar la pluma y la rima con la misma destreza con que, muchos de ellos, han sabido manejar la espada.

Los españoles, en todos los tiempos y en todos los territorios han dejado constancia temporal o permanente de su presencia, pues:

Do quiera la mente mía sus alas rápida lleva,
allí un sepulcro se eleva cantando tu valentía.
Desde la cumbre bravía que el sol indio tornasola,
hasta el África que inmola sus hijos en torpe guerra,
no hay un puñado de tierra sin una tumba española³.

Los itinerarios europeos los han recorrido los españoles con valentía, con orgullo, con honor, con cortesía y con galantería aunque no siempre las formas respondieran a la más pura ortodoxia de los términos sino a la interpretación de sus protagonistas.

El paradigma de su más pura expresión lo encontramos en el cuadro de Velázquez «La rendición de Breda», conocido también como el «Cuadro de las Lanzas» en donde los contendientes, mandos y tropa, protagonizan una escena en la que, después de cruenta batalla, no se vislumbra en los rostros gesto alguno que pudiera identificarse con sentimientos de odio o de menosprecio entre vencedores y vencidos.

Don Antonio de Spínola, el marqués de Spínola, recibiendo las llaves de la ciudad de manos de Justino de Nassau, ambos con gestos reverentes y galantes, flanqueados por soldados que empuñan arcabuces y unas lanzas enormes.

Eran los soldados de los Tercios de Flandes para quienes la honra, antiguo y noble ideal, era la base del militar español. Honra, lealtad, entrega, camaradería, virtudes que diferencian al buen y al mal soldado. Soldados aquellos que «luchaban y daban la vida en aquellos territorios inhóspitos de Flandes, tan fríos, húmedos y distintos a los de la reseca España que les vio nacer»⁴ y que bien pudiera decir cada uno de sí ser:

Español a toda vena que amé, reñí, di mi sangre.
Pensé poco, recé mucho, jugué bien, perdí bastante,
y, porque esa empresa loca que nunca debió tentarme,
que, perdiendo ofende a todos, que, triunfando alcanza a nadie,
no quise salir del mundo sin poner mi pica en Flandes⁵.

La diferencia entre un soldado y un mercenario estriba en que mientras el primero está dispuesto a dar la vida por un ideal, aunque ello implique el riesgo de tener que matar, el segundo está dispuesto a matar por dinero, aunque ello implique el riesgo de morir. Los de la División Azul eran, en este sentido, auténticos soldados.

³ Poema *El Dos de Mayo*, de Bernardo López García.

⁴ NIEVAS, D.: *Pica en Flandes*, «Tercios Españoles», <http://es.geocities.com/capitancontreras/picaenflandes.htm>

⁵ MARQUINA, E.: *En Flandes se ha puesto el sol*. Obra teatral estrenada en el Teatro Urquiza de Montevideo, el día 27 de julio de 2010. Edición de en Ed. Castalia, Madrid 1996. Pág. 87.



Los templarios elevan sus oraciones a Dios antes de lanzarse al combate en la batalla de las Navas de Tolosa

Gallarda la postura de los componentes de aquella unidad que, en aquellos tiempos de la *kermesse heroica*, «chaqueteó» en una batalla y, cuando al concluir ésta su jefe les amenazó con ahorcarles si volvía a ocurrir, como respuesta, al día siguiente aparecieron todos en la formación llevando prendido en su uniforme un cordón formando un pequeño lazo y un clavo. Cuando el jefe de la compañía les preguntó qué significaba aquello, ellos le respondieron que si volvían a dar la espalda al enemigo no necesitaría buscar soga con que ahorcarles, que cada uno llevaba ya la suya.

A partir de aquella fecha, fue tal el heroísmo derrochado por aquellos soldados que, desde entonces, esos símbolos que eran en principio de infamia, se han convertido en timbre de honor y con ellos, con un cordón entrelazado y terminado en lazo y un clavo convertido en castillete dorado, se distinguen los ayudantes, los cadetes y otros rangos destacados del Ejército, o lo portan las unidades en ocasiones especiales. Con estos elementos se distinguieron también los miembros de las Milicias Universitarias, diferenciándose las carreras por los colores de uno de los cordones siendo el otro, de color gris, común denominador de todas ellas.

Pero al igual que la Historia nos evoca a aquellos hombres, también la Literatura nos trae al conocimiento las andanzas de otros personajes que, aún valientes o temerarios, galantes o provocadores, recorrieron, por aquellas calendas, los mismos itinerarios aunque con diferentes objetivos y razones. Quizá los dos más conocidos sean D. Juan Tenorio y D. Luis Mejía. Ambos nos hablan, en sus propósitos y en sus hechos, de sus andanzas por territorios de aquel imperio en el que no se ponía el sol.

Así, pues, Don Juan Tenorio nos refiere que:

Buscando mayor espacio para mis hazañas, di sobre Italia,
porque allí tiene el placer un palacio.
De la guerra y del amor antigua y clásica tierra,
y en ella el Emperador con ella y con Francia en guerra,

díjeme: «¿Dónde mejor?
 Donde hay soldados hay juego, hay pendencias y amoríos».
 Di, pues, sobre Italia luego buscando a sangre y a fuego
 amores y desafíos.
 En Roma a mi apuesta fiel, fijé, entre hostil y amatorio,
 en mi puerta este cartel:
 [...]
 Por donde quiera que fui la razón atropellé, la virtud escarnecí,
 a la Justicia burlé y a las mujeres vendí.
 [...]
 A quien quise provoqué, con quien quiso me batí,
 y nunca consideré que pudo matarme a mí aquel a quien yo maté.

Por su parte, D. Luis Mejía, en su réplica a Tenorio, nos glosa sus correrías entre las que, por los itinerarios europeos:

Buscando yo, como vos, a mi aliento empresas grandes,
 dije «¿Do iré, ¡vive Dios! de amor y lides en pos,
 que vaya mejor que a Flandes?
 Salté a Francia, ¡buen país! Y como en Nápoles vos
 puse un cartel en París: «Aquí hay un Don Luis, que vale lo menos dos.
 Parará aquí algunos meses, y no trae más intereses ni se aviene a más empresas
 que reñir con los franceses y adorar a las francesas».
 En medio año que mi presencia gozó París, no hubo lance extraño
 ni hubo escándalo ni daño donde no me hallara yo⁶.

Bien vemos en estos personajes, también españoles, y en su comportamiento por los itinerarios europeos, la expresión no ya de las hispanas virtudes, sino de sus más execrables defectos, constituyendo la antítesis de la cortesía y galantería del:

Soldados, por España y por mi dama
 llevadme a las prisiones o a la muerte
 [...]
 ¡disponga el Cielo de mi suerte ahora!
 ¡España y yo somos así, señora!⁷.

que proclama D. Diego Acuña de Carvajal, enfrentándose a sus propios compañeros de armas cuando pretenden prender a su esposa flamenca, D^a Magdalena Godart y al padre de ésta, en la obra de Eduardo Marquina *En Flandes se ha puesto el sol*.

Arrojado en el combate y compasivo con el enemigo vencido:

Aquel español de Orán un suelto caballo prende,
 para que le lleve a él y a un moro cautivo lleve,
 moro que ha cautivado capitán de cien zenetes⁸.

Seguro de sí mismo, en versos de Lope de Vega:

Aún no ha venido el villano que me prometió venir
 a ser honrado en morir de mi hidalga y noble mano...⁹.

⁶ Zorrilla, J. DE: *Don Juan Tenorio*, Publicada por primera vez en 1884. Ed. Afrodisio Aguado, S.A., Madrid 1959.

⁷ MARQUINA, E.: *Op. Cit.* Pág. 114.

⁸ GÓNGORA, L. DE.: (1854) *Romancero General o Romances Castellanos anteriores al Siglo xviii*. Rivadeneira Ed. Madrid, pág. 123.

⁹ LOPE DE VEGA Y CARPIO, FÉLIX: *El villano en su rincón*. Publicado por primera vez en 1611. Ediciones actuales en Eds. Castalia y Espasa.

Y para unos y para otros, para el Capitán Alatríste, hijo literario de Arturo Pérez Reverte, para Federico García Sanchiz que dejó constancia de ello sobre su propia sepultura, «España fue su Dulcinea», la dama de Don Quijote.

“Donde quiera que alguien se pone de parte de los galeotes, contra la Santa Hermandad –ha dejado escrito el escritor colombiano Eduardo Caballero Calderón¹⁰–; allí está el Quijote. Está allí donde quiera que alguien ve Dulcineas del Toboso donde no hay sino Aldonzas Lorenzos, y castillos donde no hay sino ventas. Está el Quijote, en el corazón de todos los que sueñan, de todos los que se indignan contra la injusticia y de quienes no aman sino la lucha heroica, la vida dura y la gloria venidera. Donde quiera que un hombre pone la mejilla, allí está Cristo, y donde quiera que alguien vuelve por él contra el agresor, y lo desenmascara ante el mundo, y se constituye en oficioso defensor de viudas, doncellas y desvalidos, allí está el Quijote». En este sentido, la de la División Azul también fue una empresa de quijotes.

Paradigma de esta filosofía y estos comportamientos lo tenemos en las órdenes militares como las de Santiago, fundada por un grupo de caballeros cacereños, que poseyeron por donación Real el Señorío de Cáceres, después de haber concertado con el Arzobispo de Santiago pacto de hermandad; Calatrava, fundada por monjes del Císter en la plaza del mismo nombre, que fue defendida contra los almohades; Alcántara, constituida por varios caballeros salmantinos, quienes se instalaron en la casa e iglesia de San Julián de Pedreiro en la frontera con Portugal; y las de San Jorge de Alfama y Montesa (más extendida y que alcanzó mayor celebridad), creadas por la Corona de Aragón.

En España y en otros lugares de Europa y del mundo conocido estos caballeros, así como los templarios, los juanistas o los teutónicos, protegían y atendían a cualquier necesitado de forma gratuita e igualitaria. Las órdenes militares fueron una consecuencia de las Cruzadas y los caballeros cristianos las fundaron en Jerusalén e integradas por monjes-caballeros, que sujetos a deberes religiosos y militares asumieron la protección de los peregrinos y la defensa de los Santos Lugares. Esta protección de los peregrinos fue también misión principal de estas órdenes en la Ruta Jacobea. Eran la encarnación de lo que, siglos más tarde, propondría como ideal José Antonio Primo de Rivera, mitad monje mitad soldados. Hoy se podría decir que la Guardia Civil ha venido a relevar, en esta misión en el Camino de Santiago, a aquellos antiguos caballeros. Don Quijote quiso ser uno de esos caballeros andantes.

Los españoles hemos recorrido también, épicos y galantes, los itinerarios del mar: «En Lepanto la victoria, y la muerte en Trafalgar», como reza el himno de nuestra Armada. En Lepanto donde combatió Miguel de Cervantes, el autor del Quijote, y en Trafalgar, donde nuestros Gravina, Churruca y Alcalá Galiano mandaron clavar las banderas a los mástiles para que se hundieran con ellos antes de que cayeran en manos enemigas. En los itinerarios del mar, en los que el Almirante Méndez Núñez prefería la honra sin barcos antes que los barcos sin honra.

En la guerra y en la paz los españoles han mantenido el principio de la cortesía y la galantería para con las mujeres. Así le ocurre al viajero de «El tren expreso» de Ramón de Campoamor:

Cuando miraba atento aquel tren que corría como el viento,

¹⁰ CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO: (1948) *Universidad de Antioquia*, Vol. N.º 22, Medellín (Colombia), pág. 56.

con sonrisa impregnada de amargura, me preguntó la joven con dulzura:
 ¿Sois español? Era su acento tan armonioso y puro, que aún ahora
 el recordarlo solo me embelesa.
 Soy español –le dije– ¿Y vos, señora? Yo –dijo– soy francesa.
 Podéis, la repliqué con arrogancia, la hermosura alabar de vuestro suelo,
 Pues creo, como hay Dios, que vuestra Francia es un país tan hermoso como el cielo.

Soldados españoles que nos hacen rememorar aquella escena ocurrida más de cien-
 to treinta años atrás, cuando después de la batalla de Bailén, durante nuestra Guerra de
 la Independencia, el general Dupont rindió su espada al general Castaños diciéndole:
 «Aquí tenéis, señor, mi espada vencedora en cien batallas», a lo que el general español
 dicen que respondió: «Y aquí tenéis, señor, la mía, vencedora en esta sola».

Españoles que en la paz y soldados en unas o en otras guerras, en unos o en otros
 bandos, por los itinerarios europeos de la concordia y a veces de la discordia, han
 hecho buenos los versos de D. Pedro Calderón de la Barca:

Aquí la necesidad no es infamia;
 y si es honrado, pobre y desnudo un soldado
 tiene mayor calidad que el más galán y lucido;
 porque aquí a lo que sospecho, no adorna el vestido al pecho,
 que el pecho adorna al vestido.
 Y así, de modestia llenos, a los más viejos verás,
 tratando de ser lo más, y de parecer lo menos.
 Aquí la más principal hazaña es obedecer.
 Y el modo como ha de ser, es sin pedir ni rehusar.
 Aquí en fin, la valentía, el crédito, la opinión, la constancia y la paciencia,
 fama, honor y vida son.
 Caudal de pobres soldados que, en buena o mala fortuna,
 la milicia no es sino una religión de hombres honrados.

Son los que «Todo lo sufren en cualquier asalto, todo lo sufren menos que les
 hablen alto».

Españoles por los itinerarios europeos de la paz y de la guerra: Valientes y fanfa-
 rrones, nobles y pícaros, leales y pendencieros, fieles, sufridos, estoicos y bravucones,
 galantes, corteses y mujeriegos, «crisol de las mejores virtudes y los peores defectos
 de los hijos de Iberia»¹¹; pero que al final de su andadura, con los pies llagados como
 los peregrinos, o de su cabalgada, con Rocinante ya exhausto, se presentan ante el Jefe
 supremo, un jefe sin galones, entorchados ni charreteras, un jefe casi desnudo, vejado
 y escarnecido, diciéndole, como ante el Cristo del Robledo:

¡A tus órdenes, Señor! Se presenta este soldado,
 que debe ser arrestado porque fue mal cumplidor.
 Pero, pese a su pecado, no le abandones, ¡Señor!,
 y permítele, a diario, que se ponga, emocionado,
 a tus órdenes, ¡Señor!¹².

A sus órdenes se pusieron los soldados de la División Azul. Cinco mil de ellos for-
 maron para que les pasara revista entre julio de 1941 y abril de 1944 procedentes del
 frente y más de un centenar, hasta abril de 1954, desde el cautiverio. ●

¹¹ GARCÍA, A. M^a y MENA CALVO, A.: (2001) *Galubaya Divisia. Crónica de la División Azul*, Fondo de Estudios
 Sociales, Madrid y (CD. Documedia, Fundación Salvar la Memoria, Fundación Don Rodrigo.

¹² JUNCOSA LÓPEZ, J.: *Oración de un soldado al Cristo de «El Robledo»*.

FLORENTINO CARRERO, UN HOMBRE DEL FRENTE DE JUVENTUDES

CARLOS MUÑOZ-REPISO IZAGUIRRE

El 26 de diciembre de 2015 se nos fue un hombre que nunca olvidó su formación inicial en el Falanges Juveniles, se sintió orgulloso de haber pertenecido a esta organización y fue fiel a sus principios hasta el final.

Ingresó Florentino Carrero (1923-2015) en la Centuria de Montañeros de Madrid a finales de 1939 y en ella fue miembro muy activo hasta su ingreso en la Academia General del Aire, en 1946. Pero el desempeño de su vida profesional como oficial del Ejército del Aire no le hizo nunca separarse de su afición al montañismo y su lealtad a la organización que le dio su primera formación.

Fue capaz de compatibilizar sus más de seis mil horas de vuelo como piloto militar con ascensiones a montañas fáciles y difíciles, entre estas el Naranjo de Bulnes, el Torreón de los Galayos y muchas otras menos afamadas aunque con iguales o superiores dificultades técnicas. Pero le recordaremos especialmente por su dedicación a los demás, que le llevó a ser jefe de actividades en los campamentos nacionales de alta montaña del Frente de Juventudes en los años cincuenta, secretario general de la Federación Española de Montañismo, director de la revista *Peñalara* durante siete años, entre otros muchos puestos de responsabilidad. Resume su estilo y pensamiento la frase: «*Siempre he tenido, por así decirlo, “Vocación de servicio”, que aprendí en mi Centuria y se consolidó en las Fuerza Armadas. Además, el tratar de ser útil al prójimo es también una cuestión de fe. Nunca he sido tacaño en dedicar tiempo a trabajar por el montañismo y en fomentar los valores y el estilo de vida montañera, porque creo que esto es bueno para la sociedad*», entresacada de una entrevista que concedió, en el año 2010, a la revista *Peñalara*.

Cada mes de mayo, en fechas próximas a San Fernando, Florentino ha estado impulsando, año tras año, un acto sencillo en la capilla de la Virgen de las Nieves del puerto de Navacerrada, en el que se congregan los componentes de la Centuria de Montañeros, cada vez menos por ley de vida, pero donde demuestran que el espíritu inicial no ha decaído un ápice y sus convicciones de entonces siguen hoy arraigadas en sus corazones.

La entrevista para la revista *Peñalara* ya mencionada termina con el siguiente párrafo, que justo es reproducirlo ahora como homenaje a su autor: «Ahora, cuando ya estoy pasando las últimas hojas del libro de la vida, cuando la retirada gradual de la actividad es un atardecer... en espera de otra “amanecida”... confieso que también voy a la montaña en busca de Dios a través de la Creación...».

Descanse en paz nuestro buen camarada. ●

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO PRODUCTORES DE SENTIDO

ALBERTO BUELA

Filósofo¹

Hay dos clases de ignorancia, enseña Sócrates al bello Alcibíades: una consiste en creer saber lo que no se sabe y otra, en no saber algo y darse cuenta de ello. Esta última es la que nos permite avanzar en el conocimiento de uno mismo y de las cosas y la primera nos transforma en necios.

El no saber y creer que se sabe es lo que produce el error y la equivocación, mientras que el no saber algo y darse cuenta lo evita pues preguntamos al que sabe.

La hegemonía que ejercen sobre nuestras conciencias los mensajes *mass* mediáticos nos han transformado en necios, pues a diario, veinticuatro horas sobre veinticuatro, nos convencen de cómo se piensa, qué se piensa, dónde se piensa, quiénes piensan y para qué se piensa.

Hoy el hombre cree saber lo que no sabe e ignora lo que debe saber. Así, cree saber que fueron seis millones los muertos en los campos de concentración, cuando esa cantidad de hebreos no había en toda Europa e ignora el holodomor ucraniano del 33 al 35 que dejó diez millones de muertos cristianos. Claro está, ningún *mass media* nacional e internacional lo afirma. Los *presstitutes* al tener el opresor internalizado no hablan de eso.

Es que existe un discurso mediático en donde los buenos son los negros², los gays, los judíos, los indios, las mujeres delgadas, el relativismo de los valores y los malos todos los otros. Hoy el ranking de los malos los encabezan los fundamentalistas islámicos, luego los narcotraficantes colombianos y mejicanos, después los patriotas que defienden su identidad cultural ante la homogeneización mundial, y más atrás los heterosexuales, los cazadores de ciervos, los fumadores, las mujeres gordas y los católicos de sólidas convicciones. El Papa es aceptado, en tanto y cuanto, sostenga dentro de su devaneo ideológico tesis no católicas (la anulación del celibato, la ordenación de mujeres, la eutanasia selectiva, la admiración por los gays, la inseminación de las mujeres solteras, que todas las religiones recen al mismo Dios, la construcción de una ética mundial y cosas por el estilo). Pero cuando afirma que «*el aborto es un mal absoluto*», eso no sale publicado.

La producción de sentido de los *mass media* radica en la selección e interpretación de las noticias que realizan a diario. Nunca la inauguración de un puente o un hospital

¹ Publicado este artículo al otro día salió en las redes la siguiente noticia: «*El Papa Francisco recordó hoy a las cuatro Misioneras de la Caridad asesinadas el pasado viernes en Yemen. Aseguró que son mártires de la indiferencia y deploró el silencio de la prensa sobre esta tragedia*».

² Lo de los negros viene de Borges cuando se quejaba que sus libros no eran traducidas en los Estados Unidos porque siempre tenía que haber un negro. Eso es lo política y culturalmente correcto y los *mass media* se mueven unívocamente en esa dirección.

en Bolivia, pero siempre la insulsa primaria de las elecciones en USA. Siempre un cura pedófilo, pero nunca un rabino.

El círculo mediático de producción de sentido funciona así: se lanza una idea, por ejemplo en estos últimos años, se condena al asesinato de las mujeres (femicidio), que luego es recogida por el discurso de los políticos como un topos insoslayable, posteriormente se crean Ongs y organismos del Estado reivindicando ese objetivo, que terminan recaudando dinero público y privado, parte del cual será invertido como propaganda en los propios medios.

¿Quiénes son los instrumentos de este círculo mediático?: los periodistas, esos anal-fabetos locuaces, que no paran de hablar de lo que no saben. Hoy los periodistas, sobre



todo los locutores radiales y televisivos son los verdaderos filósofos de este tiempo. Los que tienen respuesta para todo y para todos. Eso sí, siempre la respuesta es una respuesta única, la producida de antemano por los *mass media* que los emplean. Los analfabetos locuaces como los futbolistas son los nuevos esclavos, así unos venden su alma (conciencia) y otros su cuerpo (su primera juventud).

De modo tal que hoy y desde hace más de medio siglo, el discurso político es el producido por los medios de comunicación y no por aquellos que dicen goberarnos. Se ha producido una subordinación del discurso político al discurso mediático, de los políticos a los periodistas y de estos, verdaderos *presstitutes*, a los medios donde trabajan.

En Argentina existe un ejemplo emblemático que es el del diario *Clarín*. Este medio nació allá por el año 1945, como nos enseñara nuestro maestro, el tucumano José Luis Torres (1901-1965)³ en su denuncia del negociado de las tierras pública del Palomar

³ Cfr. *Algunas maneras de vender la patria* (Buenos Aires, varias ediciones y editoriales). La última Ed. Docencia, Bs.As. 2013

realizado por Roberto Noble, entre otros, que compraron a 10 centavos y vendieron a 100 pesos el metro. Con ese dinero más el apoyo de la masonería y del partido socialista liberal independiente fundó el diario. Su norma fue «liberal en economía y de izquierda en cultura». A mediados de los años 50 recibe el espaldarazo de Rogelio Frigerio, un ex miembro del partido comunista, que se transforma en el *Deus ex machina* del futuro presidente Arturo Frondizi, también antiguo PC, con lo cual el diario *Clarín* comienza una carrera ininterrumpida de negocios con el Estado argentino, que llega hasta el primer período de gobierno de Kirchner. Éste rompe con el diario cuando no acepta su demanda de cederle el 15% de su propiedad⁴. Kirchner murió, su mujer pasó al desván de la historia o de la histeria y *Clarín* está hoy vivo y coleando con el nuevo gobierno de Macri que cumple al dedillo con su ideario, ser liberal en economía y progresista en cultura.

Este ejemplo vale, *urbi et orbi*, para todos los grandes medios de comunicación, que puestos en funcionamiento por un aporte importante de capitales, sumandos a la construcción de un discurso único, utilizando el mismo tipo de agentes y mecanismos, para la instalación en el poder político de agentes que sean obedientes a sus demandas o propuestas, terminan formando un poder hegemónico, prácticamente, incontestable.

Hoy es imposible hacer política sin el apoyo de los medios y menos aún en contra de ellos. Inmediatamente se es marginado a través de la compañía del silencio no publicando nada sobre uno. En el supuesto caso que el agente político, cultural o social lograra trascender es de inmediato demonizado a través de la *reductio ad hitlerum* u otras falacias *ad hominem*.

En definitiva, lo que ha logrado este poder mediático hegemónico es que el hombre deje de pensar con cabeza propia a través la introducción en su conciencia de prejuicios y preconceptos que lo logran extrañar de sí mismo, de su historia y de su *ethos nacional*. ●

⁴ Néstor Kirchner inauguró en Argentina la corrupción estructural que vino a reemplazar a la vieja corrupción por cobro de comisiones indebidas (cohecho o coimas), pues en lugar de limitarse a cobrar comisiones buscó y logró participaciones en las empresas beneficiadas por su influencia al momento de hacer un negociado.

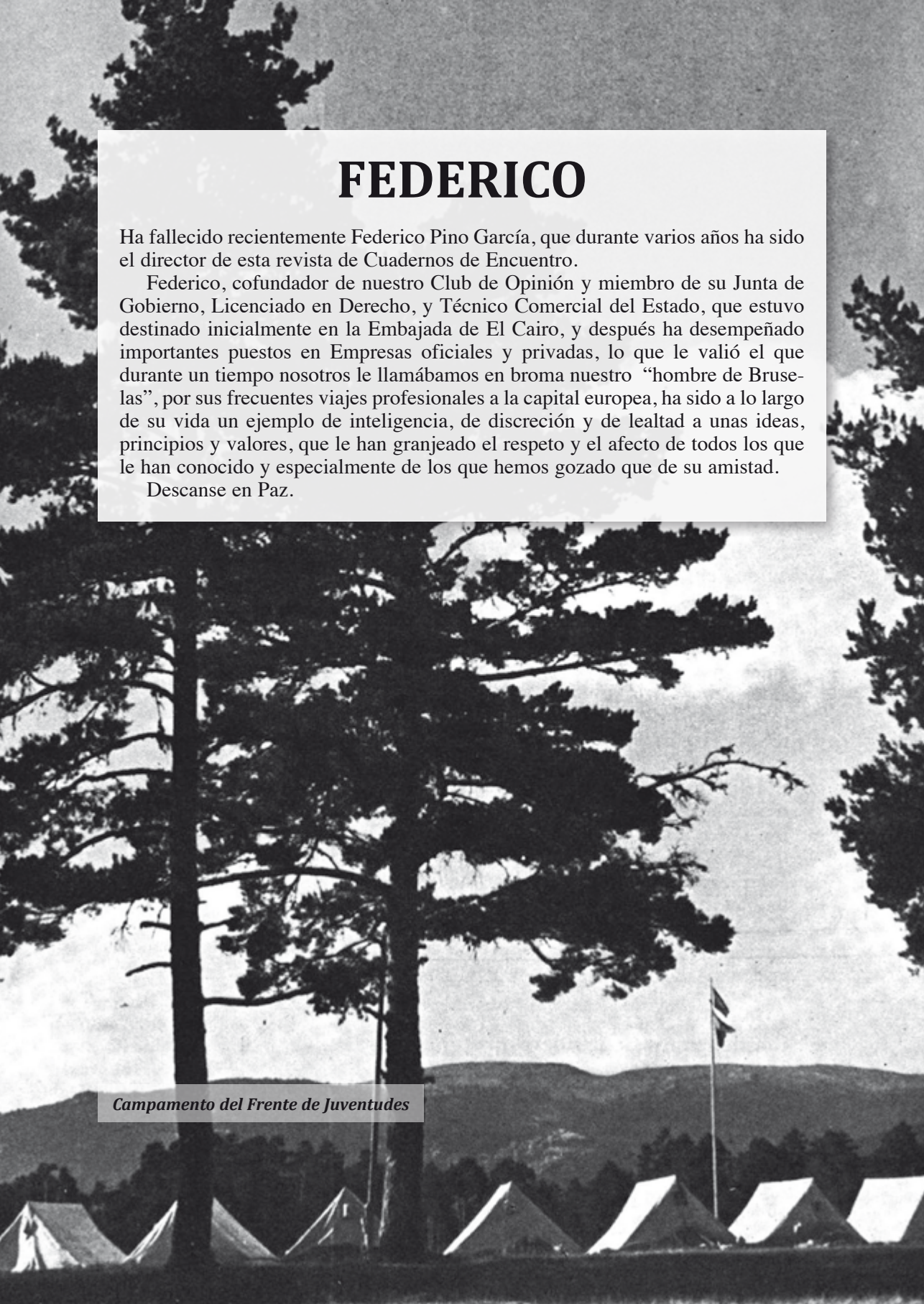
FEDERICO

Ha fallecido recientemente Federico Pino García, que durante varios años ha sido el director de esta revista de Cuadernos de Encuentro.

Federico, cofundador de nuestro Club de Opinión y miembro de su Junta de Gobierno, Licenciado en Derecho, y Técnico Comercial del Estado, que estuvo destinado inicialmente en la Embajada de El Cairo, y después ha desempeñado importantes puestos en Empresas oficiales y privadas, lo que le valió el que durante un tiempo nosotros le llamábamos en broma nuestro “hombre de Bruselas”, por sus frecuentes viajes profesionales a la capital europea, ha sido a lo largo de su vida un ejemplo de inteligencia, de discreción y de lealtad a unas ideas, principios y valores, que le han granjeado el respeto y el afecto de todos los que le han conocido y especialmente de los que hemos gozado que de su amistad.

Descanse en Paz.

Campamento del Frente de Juventudes



SOBRE LA LEYENDA NEGRA ANTI-ESPAÑOLA

JOSÉ JAVIER ESPARZA

Escritor

No hay español culto que no sepa qué es la Leyenda Negra; al menos, en sus términos generales. No hay español inculto que no se haya creído la Leyenda Negra; al menos, en sus términos generales.

La Leyenda Negra es ese relato, o más bien conjunto de relatos, según el cual el paso de España por la Historia ha sido enteramente siniestro: una mezcla nauseabunda de crueldad, fanatismo, violencia e ignorancia, que no ha aportado al mundo nada más que dolor. A la luz de esa idea, todos los grandes episodios que jalonan la Historia de España han sido una calamidad: la Reconquista, una muestra de fanatismo religioso frente al avanzado y tolerante Islam; la conquista de América, una obra de rapiña genocida contra los bondadosos indígenas; las guerras de la Reforma y la Contrarreforma, o la guerra de Flandes, la manifestación de la extrema intolerancia de un pueblo fanatizado —otra vez el fanatismo— y salvaje. Y etcétera, etcétera.

Hay quien dice que la Leyenda Negra, el propio hecho de tener tal, es un rasgo exclusivo español. Y si el río suena... Bueno, esto no es verdad. Es verdad, sí, que el término «leyenda negra» se aplica específicamente, en el ámbito académico, al conjunto de relatos denigratorios hacia España. Pero todos los países que han ejercido una hegemonía mundial o continental se han visto afectados por este tipo de relatos. Basta ver dos películas de Mel Gibson como *El Patriota* o *Braveheart* para descubrir que hay una leyenda negra inglesa, donde los ingleses quedan retratados como una difícil condensación de todos los vicios. Hay también, como todo el mundo sabe, una leyenda negra alemana que pinta a los germanos como un pueblo de salvajes asesinos de infinita crueldad. Y hoy se va forjando, aquí y allá, una leyenda negra norteamericana donde los yanquis son unos canallas analfabetos y prepotentes. O sea que España no es el único país que ha sufrido, en uno u otro momento, ese tipo de «leyendas».

Lo que sí es cierto es que en ningún otro lugar como en España ha terminado perforando esa «leyenda» el espíritu colectivo. Lo malo de nuestra leyenda negra no es que esa imagen haya circulado o circule por ahí, sino que muchos españoles —en ciertos momentos, la mayoría del mundo cultural— la hayan dado por buena. Voy a poner tres ejemplos.

En 1992, España conmemoró el quinto centenario del Descubrimiento de América. La cultura oficial aportó para ello una película sobre la época de la conquista: *Eldorado* de Saura, es decir, la historia de un asesino demente, Lope de Aguirre, cuya peripecia ya había sido llevada al cine anteriormente con mucha mejor mano —por Werner Herzog— y, lo que es peor, que no es representativa ya no de la Conquista, sino ni siquiera del episodio de Eldorado, donde hay personajes —como Jiménez de Quesada— mucho más relevantes. En plata: la contribución de la cultura oficial a la conmemoración de la

conquista fue una condena sumaria –y alejada de la realidad– de la acción de España en América.

Otro ejemplo. Si usted sale a la calle y pregunta por la Inquisición española, no le quepa duda de que recibirá la siguiente respuesta: la Inquisición española quemaba a las brujas en la Edad Media. La realidad, sin embargo, es que en la España medieval no hubo Inquisición –la crearon los Reyes Católicos de nueva planta–, ni se quemaron brujas –las quemas de brujas fueron más bien cosa de la transición entre los siglos XVI y XVII–, y sobre todo: España fue el país de Europa que menos brujas quemó, y ello, precisamente, por el celo de la Inquisición, que aplicó al caso unas investigaciones rigurosamente racionales y descubrió que, en la inmensa mayoría de las acusaciones, todo era una superchería.

¿Un tercer ejemplo? Ahí va. Hoy está extendida por innumerables lugares la idea de que España perpetró un genocidio sobre la población india de América, es decir, que adoptó una política de exterminio deliberado de los indígenas. Pues bien: no hay ni una sola prueba material de que tal cosa ocurriera, más aún, hay pruebas de todo lo contrario, pese a lo cual la idea generalizada es que España, al llegar a América, se dedicó a matar a los indios. Luego hablaremos de esto más detalladamente.

Así, en fin, ha sobrevivido la leyenda negra. Y en su estela, los españoles hemos ido construyéndonos una imagen de nosotros mismos sencillamente abominable. Ojo: con esto no quiero decir que la Historia de España, nuestra Historia, no tenga aspectos lamentables. Sería necio oponer a la leyenda negra una especie de leyenda rosa. Pero, sencillamente, me parece importante subrayar que aquí, como en todo, lo importante es buscar la verdad, o lo que más se acerque a ella. La Historia, en todos los tiempos, en todos los países y para todas las gentes, es un río de sangre, sufrimiento y dolor. Ahora bien, en ese río flotan millares de tesoros, y su lecho está lleno de pepitas de oro. Ver sólo la sangre es una manera de deformar la realidad; ver sólo los tesoros, sería una deformación equivalente.

Y bien, ¿de dónde han salido todas estas cosas? ¿Quién, cuándo y cómo pergeñó nuestra «leyenda negra»?

Quiero contarles, por si alguien no lo sabe, que este término, «leyenda negra», fue acuñado en 1914 por Julián Juderías en un libro que se llamaba precisamente así, *La leyenda negra*, y él la definía como «el ambiente creado por los relatos fantásticos que acerca de nuestra patria han visto la luz pública en todos los países, las descripciones grotescas que se han hecho siempre del carácter de los españoles como individuos y colectividad, la negación o por lo menos la ignorancia sistemática de cuanto es favorable y hermoso en las diversas manifestaciones de la cultura y del arte, las acusaciones que en todo tiempo se han lanzado sobre España». ¿Y quién hacía esas acusaciones? También eso lo sabemos, gracias sobre todo a Sverker Arnoldsson. La corriente, según parece, empieza en Italia entre los siglos XIV y XV, ante la presencia armada del Reino de Aragón; la disputa de poder allá generó una corriente de literatura popular donde los catalanes, los aragoneses, los españoles en general, eran descritos como auténticos monstruos. Ciertamente que, en otros niveles culturales, el sentimiento era distinto: Maquiavelo escribió su *Príncipe*, como todo el mundo sabe, a modo de homenaje a Fernando el Católico.

Después, en Alemania, bajo el efecto de la herejía protestante y las guerras de la Reforma, se extiende la literatura antiespañola en plumas como la de Hutten –que,

más que antiespañol, era antilatino en general– y el propio Martín Lutero, el padre de la Reforma. Este Lutero decía que los españoles éramos –todos, colectivamente hablando– «ladrones, falsos, orgullosos y lujuriosos». Nada menos. Y para más inri, descendientes de judíos todos nosotros y, por tanto, obra de Satán. Estas opiniones tan delicadas se extendieron mucho unos años más tarde, cuando comenzaron las guerras de la Reforma.

Luego –hacia 1567– viene la denuncia contra la Inquisición española, en la pluma del protestante español Reginaldo González. Es una historia interesante. Este Reginaldo era un dependiente de la Inquisición que fue expulsado del Santo Oficio y, despedido, se refugió en Alemania, se convirtió al luteranismo y escribió un libro donde revelaba los supuestos métodos de la Inquisición. Su libro corrió como la pólvora por todos los países protestantes: Inglaterra, Holanda, Alemania... Y al odio religioso se añade a finales del siglo XVI el odio racial: «Los españoles –escribe un tal Johann Fischer– comen pan blanco y besan mujeres rubias con mucho gusto, pero son tan negros como el rey Baltasar y su mono».

Todas estas obras, que en realidad no superan el nivel de lo que podríamos llamar literatura popular, tenían una finalidad expresa: combatir al que, en aquel momento, era el mayor poder del mundo; un imperio donde, como es sabido, no se ponía el sol, que se extendía desde Filipinas hasta Flandes pasando por América y Nápoles, y que además había identificado su supervivencia con la catolicidad romana. El mejor ejemplo de la finalidad bélica de esta auténtica propaganda de guerra es la *Apología* de Guillermo de Orange, escrita en 1580, pieza de convicción muy importante en las guerras de Flandes. Esta *Apología* es muy interesante porque basta leerla someramente para descubrir la infinita cantidad de falsedades que alberga. A Felipe II nos lo pinta como incestuoso, bígamo, adúltero, asesino... todo a la vez.

¿Más piezas del puzzle? Las *Relaciones* de Antonio Pérez, aquel secretario de Felipe II que, sorprendido en flagrante venta de secretos de Estado, huyó a Francia y en 1598 publicó un violento alegato contra el rey, al que acusaba de haber ordenado el asesinato de Isabel de Valois, de su propio hijo el infante don Carlos y del secretario real Escobedo. Es interesante, porque en ninguna parte consta que Isabel de Valois fuera asesinada; y en cuanto al asesinato de Escobedo, fue, precisamente, cosa del propio Pérez. Respecto al infante Don Carlos, que murió cautivo, encerrado por su propio padre, un drama escrito por Schiller y, después, la ópera de Verdi lo han convertido en algo así como un héroe de la libertad frente a la opresión paterna, cuando lo cierto es que Don Carlos era un demente que exigía compartir el poder de su padre, Felipe II y, como no lo consiguió, pretendió dar un golpe de Estado en Flandes y proclamarse rey allá frente a la corona española. En fin...

Después, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, iba a añadirse a la lista de monstruosos defectos de los españoles el analfabetismo, la ignorancia, la barbarie... Es interesante, porque los franceses, pocos años antes, robaban el diseño de la primera máquina de vapor, que precisamente era español: el invento de Jerónimo de Ayanz para desaguar las minas de Guadalcanal. Pero entre los enciclopedistas franceses, por ejemplo, era idea común que España no había aportado ni una sola cosa al acervo cultural de la humanidad. Hablo del célebre artículo «España» de la Enciclopedia Francesa, redactado por Masson de Mosvilliers, que dice así: «¿Qué se debe a España? Desde hace dos, cuatro, diez siglos, ¿qué ha hecho por Europa?».



Escuadra española surcando los mares en defensa de la cristiandad

Durante siglos, España ganó todas las batallas, salvo la de la propaganda. La Leyenda Negra nació hacia 1560, cuando España combatía contra los ingleses y los rebeldes holandeses. El historiador norteamericano Philip Powell (California, 1913-1987) describe en *La Leyenda Negra. Un invento contra España* (Ed. Áltera) cómo surge esa campaña en el mismo siglo XVI y cómo se extiende por el mundo y perdura hasta hoy. El español el único pueblo del mundo que ha asumido las mentiras, las exageraciones y los insultos que sus enemigos han dicho sobre él. El primer paso para liberarnos de este peso es conocer la verdad. Para ello este libro es un arma fundamental. Vale la pena citar por extenso a Powell:

Los conceptos hispanofóbicos que más han influido en la deformación del pensamiento occidental tuvieron su origen entre franceses, italianos, alemanes y judíos, y se propagaron de forma extraordinaria durante los siglos XVI y XVII, merced al vigoroso y múltiple empleo de la imprenta. A mayor abundamiento, las pasiones de la reforma protestante, mezcladas con los intereses antihispanos de Holanda e Inglaterra, contribuyeron a formar un ambiente propicio para el desarrollo del amplio y frondoso “árbol de odio” que floreció y se puso muy de moda en el mundo occidental durante la época de la Ilustración del siglo XVIII, cuando tantos dogmas de hoy tomaron forma clásica.

La escala de los héroes de la anti-España se extiende desde Francis Drake hasta Theodore Roosevelt; desde Guillermo *El Taciturno* hasta Harry Truman; desde Bartolomé de Las Casas hasta el mexicano Lázaro Cárdenas, o desde los puritanos de Oliverio Cromwell a los comunistas de la Brigada Abraham Lincoln –de lo romántico a lo prosaico, y desde lo casi sublime hasta lo absolutamente ridículo–. Hay mucha menos distancia de concepto que la que hay de tiempo entre el odio anglo-holandés a Felipe II y sus ecos en las aulas de las universidades de hoy; entre la anti-España de la Ilustración y la anti-España de tantos círculos intelectuales de nuestros días.

La deformación propagandística de España y de la América hispana, de sus gentes y de la mayoría de sus obras, hace ya mucho tiempo que se fundió con lo dogmático del anticatolicismo. Esta torcida mezcla perdura en la literatura popular y en los prejuicios tradicionales, y continúa apoyando nuestro complejo nórdico de superioridad para sembrar confusión en las perspectivas históricas de Latinoamérica y de los Estados Unidos. Sería suficiente esta razón para inducir al profesorado y otros intelectuales a promover y favorecer cuanto contribuya a eliminar los conceptos erróneos vigentes sobre España.

Por lo general, la propaganda efectiva está dirigida por intelectuales que se entregan apasionadamente a una causa, o bien lo hacen por determinada recompensa –hombres familiarizados con los medios adecuados para moldear el pensamiento de los demás–. Esto es lo que a menudo ha sucedido con las propagandas anti-españolas, tanto en los tiempos pasados como en la actualidad. Por desgracia, esta entrega de líderes intelectuales a misiones propagandísticas, tanto en el curso de los siglos XVI y XVII como en el XX, ha determinado con frecuencia un excesivo éxito en la santificación del error. Cierto es que la Leyenda Negra ha tenido detractores de gran talla intelectual desde sus comienzos, pero no es menos cierto que tales refutaciones nunca han gozado del grado de difusión alcanzado por las mentiras destinadas a mover o manufacturar prejuicios populares. La erudita oposición a las falsas interpretaciones populares de los hechos históricos españoles ha estado circunscrita a círculos limitados, y el número de los bien informados sigue siendo reducido por falta de un vigoroso esfuerzo contrario.

Powell describe muy bien cómo se constituyó el corpus de nuestra leyenda negra. Una buena parte de ella, por cierto, iba a provenir de América. Sobre esto escribí mucho y muy bien, hace ya muchos años, el argentino don Rómulo Carbia en su *Historia de la Leyenda Negra hispanoamericana*. Precisamente de ella nos ocuparemos después, porque es un perfecto ejemplo de cómo la leyenda negra, simplemente, deforma la verdad.

Hay historiadores españoles que dicen que la leyenda negra, en realidad, no existe; que todo es una proyección de los complejos de los propios españoles. «La imagen exterior de España tal como España la percibe», según dice Carmen Iglesias. Desde el mayor respeto hacia Carmen Iglesias, Ricardo García Cárcel o Alfredo Alvar, que son algunos de los autores que niegan la existencia de la leyenda negra, creo que su posición es indefendible. Podemos estar de acuerdo en que no cabe reducir la percepción exterior de España a la leyenda negra, es decir, que no es verdad que todos los extranjeros nos vean como la leyenda negra nos pinta. Por supuesto: eso es así. Pero la existencia sostenida de una literatura antiespañola fuera de nuestro país es incuestionable. La leyenda negra existe. Es una realidad.

Hay una cita muy interesante, de procedencia insospechada, que es la definición de la «leyenda negra» por el American Council of Education. Es una cita de 1944, si no me he equivocado al transcribir la fecha, y dice así: «La leyenda negra es un término empleado por los escritores españoles para denominar al antiguo cuerpo de propaganda contra las gentes de la Península Ibérica que comenzó en la Inglaterra en el siglo XVI y ha sido desde entonces una conveniente arma para los enemigos de España y Portugal en las guerras religiosas, marítimas y coloniales de esos cuatro siglos». Digo que es muy interesante porque el American Council of Education se vio forzado a dar esta definición, precisamente, por el sesgo antiespañol de cuantiosos materiales educativos norteamericanos, que llegaban hasta la caricatura; eran materiales educativos completamente deformados por la leyenda negra.

Es natural que los norteamericanos se hayan vuelto muy sensibles con este asunto.

Al fin y al cabo, a ellos ha empezado a pasarles también: ya tienen su propia leyenda negra en la estela de su hegemonía mundial. Sobre eso reflexionaba precisamente P.H. Powell. Powell no sólo destruye la leyenda negra antiespañola, sino que además reivindica los logros objetivos de los españoles en su Historia. Es un libro que hay que leer. Y recuerda que a Norteamérica le va a pasar lo mismo.

Y bien, ¿qué hay de verdad y de mentira en la leyenda negra? O más bien: ¿Hasta qué punto podemos estar seguros de que la leyenda negra miente? Podemos estar seguros absolutamente. Y al respecto querría traer aquí unos cuantos ejemplos, todos ellos procedentes de la leyenda negra americana, que es la que más parece haber calado en la opinión pública española, hasta el extremo de que algunas de estas falsedades circulan por nuestros propios libros de texto.

En lo que concierne a la conquista y evangelización de América, la leyenda negra es especialmente atroz: España hizo un genocidio en América, redujo a los indios a la esclavitud y la Inquisición los torturó hasta la muerte. ¿Qué hay de verdad y qué de mentira? Veámoslo.

En toda leyenda hay un fondo de verdad. Lo que pasa es que, después, esa verdad se deforma, generaliza hechos concretos y aislados, los adorna con otros hechos imaginarios y así se termina construyendo una visión falsa de la realidad. Eso es lo que ha pasado con la leyenda negra española en América. Con el agravante –y quiero insistir en eso– de que hoy son muchos los españoles que la aceptan a pies juntillas. Por supuesto que los españoles cometimos abusos: no vamos –ya digo– a cambiar una leyenda negra por una leyenda rosa. Pero debe quedarnos claro que las tres imputaciones de la leyenda negra –genocidio, esclavitud, inquisición– son falsas. Las veremos una por una.

Empecemos por el genocidio. La acusación dice así: los españoles exterminaron a decenas de millones de indios. El 12 de octubre de 2005, la agencia oficial argentina Télam emitía un texto donde aseguraba que «con la llegada de los conquistadores se inició un exterminio que arrasó con 90 millones de pobladores de la región y quebró el desarrollo cultural de este lado del Atlántico (...) El mayor genocidio de la historia».

¿En qué se basa esta acusación? Se basa en datos que proceden de la propia época. Luego veremos que son datos equivocados, pero durante mucho tiempo se consideraron indiscutibles. Uno, muy concreto, son los censos de población india realizados por los españoles en el siglo XVI, que reflejan una reducción brutal del número de nativos. Por ejemplo, los taínos de Santo Domingo pasaron de 1.100.000 en 1492 a apenas 10.000 en 1517. Es decir, en un cuarto de siglo había prácticamente desaparecido la población precolombina de Santo Domingo y las Antillas. ¡Un millón noventa mil muertos en sólo veinticinco años! Esas cifras se extrapolaron después al resto del continente. Sorprende que un número exiguo de españoles fuera capaz de matar a tanta gente en tan poco tiempo, pero, al fin y al cabo, hay un testimonio de la época que lo afirma con toda claridad: el del dominico Fray Bartolomé de las Casas, que contrapone la mansedumbre de los indios a la crueldad de los españoles. Así lo denunció Las Casas al rey de España:

En estas ovejas mansas entraron los españoles como lobos y tigres y leones crudelísimos de muchos días hambrientos. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte, sino despedazallas, matallas, angustiallas, aflagillas, atormentallas y destruilas por nuevas y varias maneras de crueldad, en tanto grado que habiendo en la isla Española sobre

tres cuentos de ánimas que vimos, no hay hoy de los naturales della doscientas personas. (...) Una vez vide que, teniendo en las parrillas quemándose cuatro o cinco principales y señores (y aun pienso que había dos o tres pares de parrillas donde quemaban otros), y porque daban muy grandes gritos y daban pena al capitán o le impedían el sueño, mandó que los ahogasen; y el alguacil, que era peor que verdugo, que los quemaba, no quiso ahogarlos, antes les metió con sus manos palos en las bocas para que no sonasen, y atizóles el fuego hasta que se asaron despacio como él quería. Y porque algunas veces, raras y pocas, mataban los indios algunos con justa razón y santa justicia, hicieron ley entre sí que, por un cristiano que los indios matasen, habían los cristianos de matar cien indios.

Los españoles, en una generación, han matado a más de quince millones de indios, dice fray Bartolomé. Unas líneas más adelante, en ese mismo texto, el buen dominico multiplica esa cifra por dos.

Irrefutable, ¿no? Pues no. Primero, las cifras del genocidio son imposibles: ¿Noventa millones de muertos en un siglo y pico a manos de sólo 200.000 españoles, que más no fueron los que pasaron a América? Eso cuadra mal. ¿Un millón de muertos en poco más de veinte años, en un solo sitio, las Antillas, y en el siglo XVI, a base de ballesta y arcabuz? Es impracticable, sobre todo si tenemos en cuenta que, al mismo tiempo, los Reyes Católicos habían dado órdenes muy estrictas de tratar bien a los indígenas. Por otro lado, ¿quién hizo el censo? ¿Son fiables esas cifras? Respecto a Las Casas, ¿por qué denuncia tantos crímenes y, sin embargo, nunca dice dónde ni cuándo se produjeron, como tampoco da el nombre del criminal? ¿Y por qué da unas cifras y después, a medida que se va calentando, va subiendo el número de muertos sin temor a la contradicción?

Y además, si esto pasó en América, ¿por qué no pasó en Filipinas, donde no hay noticia de genocidio alguno? Aún peor: Las Casas logró su objetivo y en 1547 la Corona prohibió el sistema de encomiendas, que según fray Bartolomé era la causa de las muertes, pero los indios siguieron muriendo. No sólo eso, sino que por dos veces se le autorizó a construir una especie de «república de indios», que era lo que él reclamaba, y las dos veces sus asentamientos fueron atacados por los propios indios. ¿Por qué? ¿Qué pasa aquí? Nada encaja. Vamos a explicar lo que pasó de verdad.

Primero, el asunto de la población. Directamente: los censos de la época no valen. Eso lo ha defendido recientemente una norteamericana, Lynne Guitar, de la Universidad de Vanderbilt, que fue a Santo Domingo a estudiar la historia de los taínos y se quedó allí: hoy es profesora del Colegio Americano en Santo Domingo. Y la profesora Guitar descubrió que los censos no es que no sean fiables, sino, más aún, que son inútiles: cuando un indio se convertía al cristianismo y vivía como un español, o más aún si se mestizaba, dejaba de ser censado como indio y era inscrito como español. Y si luego venía otro funcionario con distinto criterio, entonces volvía a ser inscrito como indio, y así hay casos de ingenios de azúcar donde los indios pasan de ser unos pocos cientos a ser 5.000 en sólo dos años, y después la cifra decrece radicalmente para, de repente, volver a aumentar. Para colmo, los encomenderos –los españoles que regentaban tierras y explotaciones– mentían en sus censos, porque preferían trabajar con negros, a los que podían esclavizar, que con indios, cuya esclavitud estaba prohibida por la Corona, de manera que sistemáticamente ocultaban las cifras reales. Es decir que las cifras censales de los indios en América, en el siglo XVI, son papel mojado.

¿Cuántos indios había realmente en América? Según los cálculos de Rosemblat, que siguen siendo los más serios, la población total de la América indígena no pasaba

de los 13 millones desde el Canadá hasta la Tierra del Fuego. Les recuerdo la nota de la agencia oficial argentina TELAM, hace un par de años: «un genocidio de 90 millones de indios». Jamás hubo tantos.

¿Mentía entonces fray Bartolomé al hablar de aquel exterminio? Quizá no a conciencia. Las Casas vio graves casos de crueldad. Y vio también muertos, muchos muertos. Era fácil conectar una cosa con otra. Pero hoy sabemos que la gran mayoría de aquellos muertos, que sin duda se contaron por cientos de miles, fueron causados por los virus, algo que ningún español del siglo XVI podía conocer. También sobre esto hay estudios incontestables. Desde muy pronto se pensó en la viruela; se cree que la introdujo en América un esclavo negro de Pánfilo de Narvaéz, hacia 1520, y se sabe que hizo estragos en Tenochtitlán. Cuando Pizarro llegó al Perú, encontró que la población estaba diezmada por la viruela mucho antes de que ningún español hubiera asomado por allí la nariz: el virus había viajado por selvas y cordilleras a través de los animales.

(La viruela, por cierto, la habían introducido en España los árabes en el siglo VIII, cuando la invasión. A ellos se la habían pasado los persas, según parece. Entre 740 y 750 causó una enorme mortandad en el Valle del Duero. ¿Más sobre la viruela? En 1803, la corona española promovió la primera expedición sanitaria internacional precisamente para llevar a América la vacuna contra la viruela. Millones de personas salvaron la vida. Pero eso, evidentemente, no cabe en la leyenda negra).

Volvamos al tema: los virus. Estudios posteriores, como el del doctor Francisco Guerra, señalan sobre todo a la gripe porcina, la llamada «influenza suina», como causante de la mortandad indígena a principios del XVI. El hecho es que los indígenas americanos, que habían vivido siempre aislados del resto del mundo, recibieron de repente y en muy pocos años el impacto combinado de todos los agentes patógenos difundidos por los buques europeos, sus cargamentos, sus animales, sus pasajeros. Hace poco, un investigador de la Universidad de Nueva York, Dean Snow, precisaba que la gran mortandad no tuvo lugar en el siglo XVI, sino después, cuando empezaron a llegar niños, es decir: tosferina, escarlatina, paperas, sarampión; fue letal. Del mismo modo que el primer establecimiento español en América, el fuerte Navidad, fue diezmado por las fiebres, así también los indios, en gigantescas proporciones, fueron diezmados por los virus. Virus que sus cuerpos desconocían y que no pudieron resistir. ¿Recordamos algún caso más reciente? Entre los años 1918 y 1919, la llamada «gripe española» causó la muerte de más de treinta millones de personas en todo el mundo. Lo de América no fue inusual.

De manera que hubo, sí, una mortalidad mayúscula de indios en América, pero no fue un genocidio. Un genocidio requiere que haya voluntad de exterminio. Eso no pasó en la América española. Y aunque hubo encomenderos brutales, no hubo genocidio. Quede claro.

¿Hubo encomenderos brutales? Sí, y esto nos lleva al segundo punto de la leyenda negra, a la segunda acusación, que es la de la esclavitud: los españoles esclavizaron a los indios. Que también es falsa. ¿Por qué los españoles no podían esclavizar a los indios? Lo dijo la reina Isabel en su testamento: a los indios había que llevarles la fe y tratarlos como a cristianos. Por eso no se los podía esclavizar. Eso sí, póngase usted en la piel de cualquier español del siglo XVI que pasa a América: ha arriesgado su vida, ha conquistado tierras y se encuentra con que no puede tener esclavos. ¿Cómo que no? ¿Por qué? Todos tienen esclavos: los portugueses, los árabes; pronto los ingleses,



Reunión de religiosos de diversas órdenes en el Reino de la Nueva España

los holandeses, los franceses. No valoramos suficientemente el enorme impacto psicológico que debió de ser aquella prohibición en una época donde la esclavitud seguía siendo una institución social vigente. Pero Carlos I lo subrayó con toda claridad en las Leyes de Indias:

En conformidad de lo que está dispuesto sobre la libertad de los Indios, es nuestra voluntad, y mandamos, que ningún Adelantado, Governador, Capitan, Alcaide, ni otra persona de cualquier calidad, en tiempo de paz o guerra, sea ossado de cautivar Indios naturales de nuestras Indias, y Tierra Firme del Mar Océano, descubiertas ni por descubrir, ni tenerlos por esclavos (...) Y asimismo mandamos que ninguna persona, en guerra ni fuera de ella, pueda tomar, aprehender, ni ocupar, vender, ni cambiar por esclavo á ningún Indio, ni tenerle por tal, aunque sea de los Indios que los mismos naturales tienen entre sí por esclavos, so pena de que si alguno fuere hallado que cautivó ó tiene por esclavo algún Indio, incurra en perdimiento de todos sus bienes, y el Indio ó Indios sean luego restituidos a sus propias tierras y naturalezas, con entera y natural libertad, á costa de los que assi los cautivaren o tuvieren por esclavos. Y ordenamos á nuestras Iusticias, que tengan especial cuidado de lo inquirir, y castigar con todo rigor, según esta ley, pena de privación de sus oficios, y cien mil maravedís para nuestra Cámara al que lo contrario hiziere, y negligente fuere en su cumplimiento.

Esto no era papel mojado. La crónica está plagada de casos en los que no sólo encomenderos, sino también funcionarios reales de alto nivel, fueron investigados por la

Justicia, apresados, conducidos a España, juzgados, encarcelados e incluso ejecutados por los abusos cometidos. La protección de los indios no era una mera declaración de intenciones. La pregunta, eso sí, es por qué tuvo que actuar tantas veces la justicia. Y es que a la gente de aquel tiempo debió de costarle mucho entender las normas sobre el particular. De hecho, toda la historia del siglo xvi en América puede escribirse como una pugna permanente entre quienes querían tratar a los indios como esclavos, que no fueron pocos, y quienes velaron continuamente para impedirlo. Y lo impidieron.

Tanto lo impidieron, que Carlos I, hacia 1550, hizo algo único en la Historia de la humanidad: ordenó detener todas sus conquistas hasta tener la certidumbre de que lo que estaba haciendo era, moralmente, aceptable. Y así convocó la célebre Controversia de Valladolid, en la que por cierto participó fray Bartolomé de las Casas, donde sabios humanistas examinaron el derecho de España a conquistar las Indias. Entre otras cosas, aquella discusión fue el germen del concepto de derechos humanos. Es otra cosa que, naturalmente, nunca va a contar la leyenda negra.

¿Cuál fue la verdad? La verdad es que los indios fueron sometidos a un régimen de servidumbre semejante al que se aplicaba en Europa. Un régimen verdaderamente durísimo, con jornadas eternas y una retribución miserable. Hoy nos parecería insoponible, y lo era: es difícil saber cuántos indios –seguramente, miles– murieron exhaustos en las encomiendas o, después, en las minas. Pero no eran esclavos: eran libres y podían disponer de sus vidas. Las leyes, año tras año, rey tras rey, lo garantizaron una y otra vez. Precisamente por eso comenzó la importación de esclavos negros, vendidos por los mercaderes árabes y por las tribus africanas. ¿Por qué podía esclavizarse a los negros y no a los indios? Porque ya venían esclavos de origen, pero eso es otra historia. Lo que ahora debe quedar claro es que los indios no fueron esclavizados. La leyenda negra, por tanto, miente.

No se podía esclavizar a los indios porque eran cristianos. ¿Lo eran de verdad? Esto nos lleva al tercer punto de la leyenda negra española en América: que la Inquisición torturó a los indios para convertirlos a la fe. Es falso.

La conversión de los indios fue obra, sobre todo, de misioneros franciscanos; luego –muy pronto– llegaron jesuitas y dominicos. Todos ellos nos han dejado testimonios elocuentes del aprecio en que tenían a los indios y de la facilidad con la que éstos se convirtieron. Era comprensible: las religiones amerindias estaban muy vinculadas a su orden político y social autóctono; cuando se derrumbó, la gran mayoría de los indios aceptó la fe cristiana sin gran esfuerzo, máxime desde el momento en que eso garantizaba, por ley, ser tratado como un hombre libre.

Hubo algunos focos de resistencia que se convirtieron en otras tantas rebeliones de indios, generalmente en torno a un cacique; pero no fueron muchas y se limitaron a zonas geográficas muy concretas. Y hubo también muchos indios que siguieron cultivando ciertas prácticas tradicionales, sobre todo de tipo curativo o ritual, y la Iglesia, con frecuencia, hacía la vista gorda. Es curioso descubrir que, en estos casos de prácticas curativas según ritos indígenas, a quien se castigaba no era al indio, sino al español que se sometía a ellas. Por ejemplo, en 1624 la Inquisición, procesó a un tal Hernán Sánchez Ordiales, beneficiado de Coalcomán en Michoacán –un clérigo–, por «haberse curado con una india de sortilegios de hechicero».

La Inquisición, por supuesto, pasó a América, pero sus acciones no se dirigieron contra los indios, sino contra los mismos que la sufrían en Europa y que habían acu-

dido al nuevo continente tratando de eludirla: los judíos –sobre todo, de origen portugués– y los protestantes, en general franceses u holandeses. Pero también, ojo contra cristianos viejos incurridos en causas de blasfemia, clérigos de conducta escandalosa, etc. Contra los indios actuó rarísimas veces. Uno de los casos más sonados fue el del cacique Don Carlos de Texcoco, hacia 1539, y la gravedad de la pena –la muerte– fue tan desmedida que escandalizó a la propia Inquisición.

(Porque la Inquisición, hay que explicarlo ahora, no era una policía ni un servicio de seguridad ni nada por el estilo. Era un tribunal que prescribía determinados tipos de procedimiento de investigación –eso significa inquisición– y cuyas resoluciones, después, en su caso, ejecutaba el brazo secular, o sea, el Estado, la Corona).

Fue precisamente este caso del cacique Don Carlos el que llevó a la Inquisición a prohibir expresamente que se hiciera nada contra los nativos. ¿Por qué? Porque eran «neófitos en la fe» y no tenía sentido exigirles ortodoxia. Y así lo estableció una instrucción del Santo Oficio firmada por don Carlos de Sigüenza:

Se os advierte que por virtud de nuestros poderes no habéis de proceder contra los indios del dicho vuestro distrito, porque por ahora, hasta que otra cosa se os ordene, es nuestra voluntad que sólo uséis de ellos contra los cristianos viejos y sus descendientes y las otras personas contra quien en estos Reinos de España se suele proceder; y en los casos en que conociereis iréis con toda templanza y suavidad y con mucha consideración, porque así conviene que se haga, de manera que la Inquisición sea muy temida y respetada y no se dé ocasión para que con razón se le pueda tener odio. Y porque para que la buena administración de la justicia y recto ejercicio del Santo Oficio, conviene que lo contenido en la dicha instrucción se guarde y cumpla, os mandamos que veáis los dichos capítulos y guardéis, cumpláis y ejecutéis todo lo en ellos juzgado. Testimonio de lo cual mandamos dar, y dimos la presente, firmada de nuestro nombre, sellada con nuestro sello y refrendada del Secretario de la General Inquisición.

O sea que la leyenda negra miente: la Inquisición prohibió perseguir a los indios.

Esta es la realidad de la leyenda negra española en América. No hubo genocidio en América: hubo una mortandad gigantesca por los virus que entraron en el continente; habrá casos de brutalidad y abusos de los españoles, pero no fueron la causa de la catástrofe demográfica. Tampoco hubo esclavitud de indios en América: hubo un régimen de servidumbre muy duro, como el que había en Europa, que con ojos de hoy nos resulta intolerable; pero no hubo esclavitud. Ni la Inquisición, en fin, torturó a los indios: ella misma lo había prohibido. La leyenda negra española en América es falsa. No podemos evitar que otros la propaguen, pero los españoles debemos saber la verdad.

Y sin embargo, la propia cultura española está atiborrada de invectivas contra España; invectivas que lo que hacen es, sin más reflexión, dar por buena la leyenda negra. Por ejemplo, Muñoz-Torrero, primer diputado (liberal) que habló en las Cortes de Cádiz: «La libertad de pensar y de escribir perecieron con la Inquisición». Es curioso, pero el pensamiento y la literatura españoles nunca han alcanzado nivel más alto que en la época que este caballero denunciaba, nuestros siglos de oro. Otro liberal, el poeta Quintana, veía en El Escorial «el padrón sobre la tierra de la infamia del arte y de los hombres». Quintana debía de ignorar que en El Escorial, además de sus evidentes cualidades técnicas y estéticas, estuvo la mayor biblioteca privada de Europa –hasta que se quemó– y uno de los laboratorios científicos más avanzados del mundo en el siglo XVI. Otro diputado decimonónico del ala progresista, Romero Ortiz, masón, describía

a los españoles del xvi como «muchedumbres embrutecidas que acudían al resplandor de las hogueras del Santo Oficio». No reparó este caballero, seguramente, en que la Inquisición, en toda su historia, llevó al cadalso a bastante menos gente que los sucesivos golpes liberales del xix. Y a finales de ese mismo siglo, un buen conocedor de la Historia –de la Historia que cuentan otros, al parecer–, como Emilio Castelar, decía que «no hay nada más espantoso, más abominable que aquel imperio español que era un sudario que se extendía sobre el planeta».

Así entró la leyenda negra en el ánimo de los españoles. Traída por los españoles. Es verdad que desde finales del xix, primero con Canovas y después con Menéndez Pelayo, entre otros, el panorama empezó a cambiar. Incluso cambió demasiado, porque, por una reacción pendular muy típicamente española, numerosos autores empezaron a construir una suerte de leyenda rosa que tampoco había por dónde cogerla.

¿Y hoy dónde estamos? Hoy estamos en la peor de las situaciones, que es la ignorancia. Cada vez más gente sabe cada vez menos cosas sobre nuestra propia historia. De eso tiene la culpa los programas de enseñanza, demasiado centrados en asignaturas de tipo «técnico», orientadas no hacia el conocimiento, sino a una supuesta rentabilidad. Y además tenemos un problema específicamente nuestro, que ha llegado con las comunidades autónomas: la creación de discursos históricos particularistas –frecuentemente, vulnerando la verdad– para legitimar el poder de la casta política en cada comunidad. Entrar aquí, en todo caso, nos sacaría del tema.

¿Conclusión? Esta: no levantaremos cabeza, colectivamente hablando, mientras no seamos capaces de mirar nuestra identidad con sosiego, y nuestra identidad consiste, entre otras cosas, en una Historia excepcional. La leyenda negra es su peor enemigo, o mejor dicho: el hecho de que los españoles nos la creamos es nuestro peor enemigo. ●

LA MÚSICA Y EL TEATRO EN LA ÉPOCA DE BERNARDO DE GÁLVEZ (II)

ANTONIO MENA CALVO

Miembro de la Asociación Española de Militares Escritores

En 1779 comienza la guerra de España y Francia contra Gran Bretaña, en apoyo de los colonos de América del Norte que, como sabemos, el 4 de Julio de 1779 habían proclamado su independencia de Inglaterra contra la que inician una confrontación armada que se mantendría hasta 1783 con la victoria de los ejércitos aliados. Sin esperar órdenes, Gálvez rompe las hostilidades comenzando así la campaña del Misisipi con la conquista de las posiciones británicas de Fort Bute, en Mancha, Fort New Richmond, en Baton Rouge y, rindiendo a Fort Pamure en Natchez.

Los sonos marciales de los ejércitos contendientes se funden en el fragor del combate con el estruendo de la fusilería, el estampido de los cañones y el ruido de la tropa con su impedimenta en las marchas de aproximación al enemigo, en el ataque y en las liturgias, religiosas y militares, posteriores a cada batalla.

En este teatro de operaciones. Obviamente destacan los toques de Ordenanza que determinan las fases y acciones del combate. En el ejército español, los toques de Guerra vigentes son los recopilados y/o compuestos que figuran en el Libro de Ordenanza de los toques de Pífanos y Tambores de 1761y en la colección de Toques de Guerra de 1769 siendo los principales: La Generala; La Samblea para marcha; El Alto; La calacuerda para aplicar la mecha al mosquete o arcabuz; El Ataque y La Fagina, para construir una trinchera con ramaje, piedras, etc. Propios de la caballería son: «La Generala o Botasilla»; «A caballo»; «La Marcha» y «A Degüello».

Marchas militares

Durante los siglos xvii y xviii se organizan en todos los ejércitos europeos formaciones de pífanos oboes, clarinetes y tambores, así como trompetas y timbales, para unos y otros escriben gran número de marchas militares, especialmente en los Estados alemanes y en Francia. En España suponemos que debieron componerse también numerosas marchas, pero desgraciadamente se han perdido, destruidas o se hallan escondidas en archivos nacionales y extranjeros esperando su exhumación.

Oficialmente las únicas marchas del siglo xviii de las que tenemos constancia escrita son las de carácter reglamentario que incluyen texto y música. En la primera *Antología de la Música Militar de España*, de Ricardo Fernández de la Torre¹. que comprende las siguiente:

¹ Esta primera antología, que no estuvo sujeta a la censura democrática, comprendía 10 discos de 33 rpm con música militar de los siglos xii al xx, incluidos los Himnos, Cantos y Marchas de la Cruzada de 1936-1939.

- Marcha de Granaderos²
 - Marcha de Fusileros
 - Llamada o Marcha de Infantes
- Marcha de la Guardias
 - Walonas
 - Marcha de Carabineros (1705)

A estas composiciones habría que añadir las escritas por Antonio Rodríguez de Hita (1779-1847), célebre autor de zarzuelas, música religiosa y música militar; suyas son las marchas militares en «Do Mayor», «Mi Mayor» y «Si Mayor». Esta breve enumeración de piezas castrenses quedaría incompleta sin la inclusión de Retretas



Banda Militar interpretando la Marcha de Granaderos

Militares³, toques de Ordenanza que en ciertos casos –festividades militares, religiosas o civiles– se complementan con bellas glosas o variaciones que han inspirado a grandes compositores como Beethoven y Luigi Boccherini (1743-1805). Este último, como sabemos, incluye el citado toque de Ordenanza en su «Quinteto para piano y cuerda en Do Mayor», Op. 57, Subtitulado «La música nocturna de Madrid» uno de cuyos tiempos es la famosa «Rittirata», «Retreta militar».

En la mencionada Antología figuran las siguientes retretas:

- Retreta de Infantería
- Retreta de Campo
- Retreta de Walona
- Retreta de Suyssoos

² La «Marcha de Granaderos» se convirtió en el «Himno Nacional» de España en virtud del decreto de 27 de febrero de 1937.

³ Durante la Guerra hispano-norteamericana de 1898, en Puerto Rico y Cuba se interpretaban conciertos al aire libre, de carácter popular denominados retretas con piezas militares, folclóricas y líricas las cuales podríamos denominar «retretas civiles», para distinguirlas de las «retretas militares».

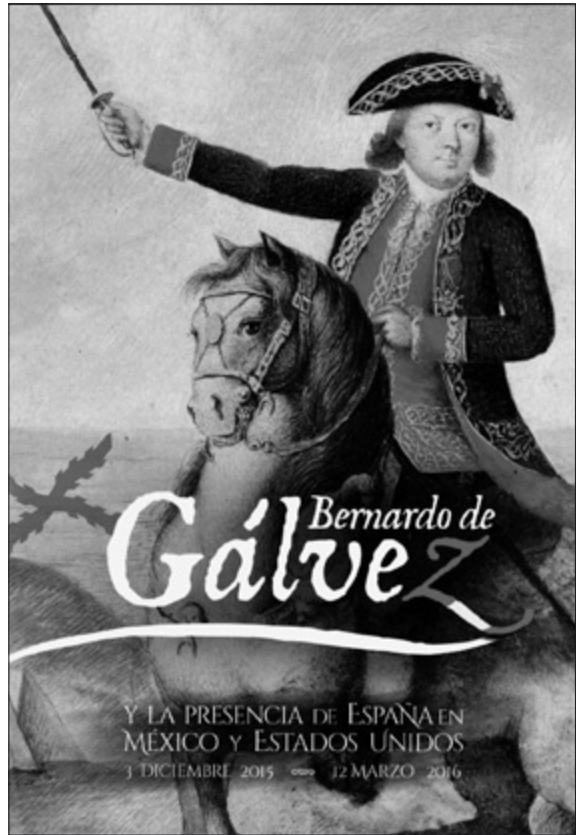
Música militar británica

En la contienda de los colonos americanos contra los británicos se escucharon toques y marchas de ambos bandos y de sus aliados, franceses y españoles de un lado, y de soldados de distintos Estados alemanes del otro. En esta época todos los ejércitos contendientes contaban ya con formaciones bandísticas de distinta naturaleza y repertorios musicales castrenses con obras de grandes compositores como Haydn, Gluck, Mozart, Haendel, Devienne, etc.

Dentro de la estructura de la música militar británica, pieza fundamental son las marchas regimentales que constituyen el emblema o divisa sonora de cada unidad que la distingue de las demás. Así cuando escuchamos «The Laigt Barque» o «The Queen Charlotte», sabemos que estas melodías marciales corresponden al Regimiento de Infantería de Durham y al Regimiento de Lanceros nº 5, respectivamente. Si en hipótesis siguiésemos el repertorio musical reglamentario, es decir las marchas regimentales y en su caso las contraseñas, podríamos saber qué unidades participaron en las distintas campañas en este caso en las de la Guerra Británica Norteamericana de Independencia.

En la música del Ejército de Gran Bretaña se sintetizan dos estilos diferentes, el solemne y marcial, de Inglaterra el alegre y folclórico de Escocia y el País de Gales. Esta simbiosis genera unos resultados realmente extraordinarios en cuanto a la riqueza y calidad musical, hecho que se acentúa cuando se funden en un todo los timbres del metal, la madera, incluido el de la «bagpipe» o gaita escocesa, y la percusión.

El repertorio de marchas regionales surge en el siglo XVIII con las siguientes: «Marcha for the Yorkshire Militia» (Marcha de la Milicia de Yoekshire); «Marcha for de Cumberland Milicia» (Marcha de la Milicia de Kentish) para pífanos y tambores, de autores anónimos, como gran parte de las marchas militares de esta época. Las más representativas de la modalidad regimental, se pueden escuchar en las colecciones: «Sonidos Militares» de los Museos Nacionales de Escocia; «Música Regional del Ejército Británico» y «Militar de Oro» Colección de la mejor Música Militar.



Afiche de la exposición sobre Bernardo de Gálvez y la presencia de España en México y Estados Unidos

Música patriótica y militar norteamericana

En este apartado antepone el concepto patriótico al militar, porque los compositores de la época, independentistas norteamericanos, centraron más su atención en lo que llamaron «el Espíritu del 76», fecha, como ya dijimos de la declaración de Independencia, que el aspecto militar que tal hecho comportó.

Como en todas las revoluciones también en la norteamericana de (1776-1783), la música vocal desempeñó un papel de suma importancia para difundir su ideario liberal y exaltar los valores de independencia y libertad, tanto en la población como en las milicias. Entre las composiciones de los géneros patriótico y revolucionario cabe citar: «Yanqui Doodle»; «Dios salve al Gran Washington»; «Canción de Libertad» e «Independencia». Esta última la compuso Willian Billings (1746-1800) curtidor pero también músico al que se debe la canción-himnica «Chester» que según H. Wiley Hitchcock, «se considera prácticamente Himno de La Revolución Americana», su letra es harto elocuente:

Que los tiranos agiten su vara de hierro, y la esclavitud haga sonar sus cadenas lacerantes. No les tememos, confiamos en Dios, el Dios de Nueva Inglaterra que reina para siempre. Avanza el enemigo con paso altanero, nuestras tropas avanzan con música militar. Sus veteranos huyen ante nuestra juventud, y los generales se rinden a niños imberbes.

Tras la música patriótica y revolucionaria es la militar, propiamente dicha, la que ocupa la atención de compositores e instrumentistas, sin embargo hay que señalar que parte del repertorio musical castrense proviene de Europa como por ejemplo la fantasía de «La batalla de Praga» de F. Kotzwara, así como las británicas «Los Granaderos Británicos» y la «Macha del Duque de York» y la celeberrima «Garry Owen», de Caballería del Ejército de los Estados Unidos. De producción propia de la fase revolucionaria y la Era Federal, recordemos la «Marcha de Washington»; «Sargento oLeary», «Dios salve a América» y «Hearts of Oak».

Biografía:

FERNANDEZ DE LA TORRE. Ricardo, “Antología Música Militar de España”. Madrid. FONOGRAM, s.a.1972.LL2V P.

H. WILEY HITCHCOCK. “La música en los Estados Unidos de América”. Buenos Aires (argentina). 1969. Editorial VICTOR LERU .328 P.

Revistas:

MENA CALVO, Antonio. “La música militar española en el siglo XVIII”. Zaragoza. NASSARRE Revista Aragonesa de Musicología XIV.2. Institución “Fernando el Católico”. 1998. P. 39-70. ●

OPINIÓN PÚBLICA

JUAN MANUEL DE PRADA

Periodista. Tomado de Negocios.com

«De cómo manipular al pueblo para convertirlo en opinión pública para ser utilizado en nuestro servicio» podía haber titulado el autor este artículo que pone de manifiesto la manera en la que es posible manipular a las masas para someterlas a la sumisión de quien ha de utilizarlas para cubrir unos objetivos. Durante las últimas elecciones hemos podido comprobar la habilidad mostrada en esta forma de influir en las masas, en los auditorios, en las revueltas, en las sentadas, mediante los okupas, aprovechando los desalojos por desahucio, cualquier cosa vale para asentar en la mente del llamado pueblo aquello que ha de servir para obtener el resultado deseado. Y los populismos mundializados lo saben hacer muy bien. Lo malo es que, una vez conseguido su objetivo, en este caso el poder dentro de la Administración, la actuación de los manipuladores y los manipulados no alcanza más allá que destrozar lo establecido, y las reformas y los cambios no sirven para mejorar a ese pueblo bobalición que se dejó deslumbrar, sino para someterlo a presiones, no darle nada de lo prometido, ir perdiendo lo conseguido anteriormente con gran esfuerzo, y deteriorar todo el entramado social. ¡Pobre Opinión Pública, adonde la han llevado! Veamos el artículo que reproducimos, digno de ser tenido en cuenta.

Alfri

Recientemente, en su programa televisivo nocturno, al humorista Jimmy Fallon se le ocurrió una broma sumamente aleccionadora e inquietante. Consistía en enviar a la calle a un reportero con un micrófono que, en un tono exultante, se acercaba a los transeúntes, informándoles de que Corea del Norte acababa de realizar una prueba atómica e invitándoles a que celebrasen tal éxito, como si celebrasen el descubrimiento de la penicilina. Y, en efecto, muchos panolis abordados en la calle, ante las muestras de júbilo del reportero, se sumaban como zombis risueños a la celebración y mostraban su dicha ante el acontecimiento. El bromazo de Jimmy Fallon servía, en fin, para demostrarnos cómo se puede inducir en las masas cretinizadas el comportamiento que el manipulador desee; cómo se les puede hacer repetir como loritos las ocurrencias más lastimosas y aberrantes; y cómo, además, se puede lograr que crean orgullosamente que sus acciones y pensamientos inducidos son distintivos, cómo se les puede infundir la creencia irrisoria de que piensan y actúan «por libre», de que todas las majaderías que salen de su caletre son opiniones libres, cuando en realidad no son más que el regüeldo patético de opiniones preconcebidas que otros les han implantado, a modo de chips.

Y el caso es que a este regüeldo patético es a lo que pomposamente denominamos «opinión pública», que no es sino sumisión de las masas a las manipulaciones del mundialismo. Naturalmente, para lograr que la llamada sarcásticamente «opinión pública» exprese las aberraciones que interesan al mundialismo conviene crear previamente lo que Marcuse llamaba «una dimensión única de pensamiento», imponiendo en los cerebros arrasados aquellos criterios que las encuestas nos aseguran que son mayoritarios. Y como las masas (que previamente han sido desarraigadas de los asideros familiares y sociales que antaño les prestaban cobijo en su desvalimiento) tienen auténtico pavor a desafiar el criterio de la mayoría los acatan con entusiasmo, como los panolis del

programa de Jimmy Fallon accedían a felicitar alborozados al dictador coreano por el éxito de sus pruebas atómicas. Por supuesto, si el sistema se tropieza con excesivas resistencias en la imposición de la «opinión pública» que le conviene, de inmediato diseñará «campañas de concienciación» y otras virguerías de la ingeniería social para erradicar definitivamente de la sociedad «conductas indeseables», que se presentarán como subsistencias desfasadas de un tiempo felizmente superado. Y es que el engendro de la «opinión pública» exige incondicional obediencia; pues sólo quien comulga con las ruedas de molino impuestas por la «opinión pública» se convierte en un ciudadano respetable.

Este empeño en modelar el sentido común popular hasta formar una «opinión pública» es un producto del despotismo ilustrado del siglo XVIII. Rousseau, en su celeberrimo *Contrato social*, se refiere sin empacho a la necesidad de conformar la «opinión pública» de forma inducida: «¿Cómo una multitud ciega, que con frecuencia no sabe lo que quiere porque raramente sabe lo que es bueno para ella, ejecutaría por sí misma una empresa tan grande, tan difícil como un sistema de legislación? La voluntad es siempre recta pero el juicio que la guía no siempre es esclarecido. Hay que hacerle ver los objetos tal cual son... Todos tienen igualmente necesidad de guías: hay que obligar a unos a conformar sus voluntades a su razón; hay que enseñar a otros a reconocer lo que quieren». Al lector avisado no le habrá pasado inadvertido el monstruoso paternalismo del pasaje, el desprecio que Rousseau profesa al pueblo, al que considera una masa amorfa y manipulable a la que se puede cambiar a capricho con tan sólo cambiar lo que piensa. Esta misma idea la reitera en otro pasaje especialmente abyecto del mismo libro: «Así como la declaración de la voluntad general se hace por ley, la declaración de juicio público se hace por la censura; la opinión pública es la especie de ley de la que el censor es el ministro, y que él no hace mas que aplicar a los casos particulares a ejemplo del príncipe. [...] Corregid las opiniones de los hombres y sus costumbres se depurarán por sí mismas».

La llamada «opinión pública», como nos enseña Rousseau, no es más que un hábil y refinado engranaje de censuras urdido para legitimar las ingenierías sociales más ominosas. Y al servicio de esta «opinión pública» están los políticos cipayos, a los que el mundialismo sabe cómo recompensar los servicios prestados. Que suele ser a costa de nuestra sangre y de nuestra alma. ●

VISITA GUIADA

La actual corporación municipal de El Ferrol abrirá posiblemente en este año un gran museo para el recuerdo de los horrores de la guerra civil y en especial de la posterior represión franquista, intención coincidente con la de otras ciudades españolas espoleadas por la urgencia ciudadana de esas necesidades. Y en Madrid, entre los brillantes proyectos de su actual regidora, parece que también está el construir algo parecido en el antiguo edificio de la cárcel de Carabanchel, al amparo de la Ley de La Memoria Histórica, cuyo desarrollo en la actualidad acapara la casi totalidad de la actividad municipal.

Y como no dudamos de que su intención sea la de proporcionar a las nuevas generaciones de españolitos y turistas en general, conocimiento veraz de las trágicas circunstancias y consecuencias de aquella guerra, proponemos para completar tan loable propósito una visita guiada alternativa.

Se iniciaría en el solar en la que estuvo en aquella época la Cárcel Modelo, para continuar con visitas a la Pradera de San Isidro, las respectivas tapias de los cementerios de Aravaca, Almudena y Carabanchel –total está casi al lado del futuro museo– subiendo luego por la Cuesta de la Vega, y terminar en la Casa de Campo.

En el interior de la Capital, también se visitarían entre otros, edificios de la Calle del General Porlier, Duque de Sexto, y las Escuelas Pías de San Anton, donde estuvieron funcionando como chekas, dirigidas y atendidas por socialistas, comunistas y anarquistas, los tres años que duró la contienda. Y todo ello, naturalmente, facilitando amplia y documentada información sobre su funcionamiento.

Y ya, aprovechando el autobús, y si queda tiempo, se podría terminar la ruta visitando el bonito pueblo de Paracuellos del Jarama. Si no se encontraran guías suficientemente documentados para ello, seguro que se podrían cubrir con hijos y nietos de muchos miles de madrileños que a su pesar, fueron protagonistas de todo lo que ocurrió en aquel tiempo y que tienen sobre él, información privilegiada. ●



Aspecto del Cuartel de La Montaña, de Madrid, tras ser asesinados sus defensores

PEDRO SÁNCHEZ Y EL PERCEBE

Luis Ventoso es un periodista gallego de buena pluma que el pasado domingo 20 de Marzo, publicó un artículo sobre las excelencias del percebe y su forma de cocinarlo y a continuación contaba una anécdota política que ha pasado inadvertida por otros medios difusión.

Es tan divertida que no nos resistimos a reproducirla.

Cuenta Ventoso:

Con permiso de asombros japoneses, la plaza de Lugo de la Coruña, es el mejor mercado de pescado del mundo por variedad y frescura del género. Un espectáculo en sí mismo incluso sin comprar nada, que cuenta además con el aliciente de que aunque el cliente tenga cincuenta o sesenta años las desenfadadas vendedoras siempre lo llamarán «niño». Hace unos días las alegres placeras recibieron una visita de fuste: el mismísimo presidente «In pectore» Sánchez secundado por su amigo Besteiro y sus diez imputaciones. Sánchez se paseó por los puestos ataviado con un jersey rojizo y dejándose querer.

Como ejemplo de calidad, una de las vendedoras le esgrimió un percebe del tamaño de uno de los pulgares de Gasol. Y aquí fue donde el candidato quiso hacer un gesto de proximidad y naturalidad. Alzó el percebe con una inmensa sonrisa, y para espanto de la placera ¡se lo zampó crudo! Ajeno a que si no se hierva, su pedúnculo carnoso resulta intragable. Una fugaz muestra de asco asomó al rostro del candidato. Pero reponiéndose con presteza tapó el repelús con una nueva sonrisa forzada, mientras la voz de otra pescadera mascullaba por detrás pasmada: «Ay Dios mío, ¡lo que hay que hacer para ganar unas elecciones!».

Percebes crudos y lo que le echen. Rara vez se ha visto tal alarde de principios variables y trepismo al servicio de un ego. «Lo que distingue al hombre inteligente de los animales es su manera de comer» advertía Brillant-Savarín en su venerable manual. Empiezas por los percebes crudos... y puedes terminar devorando a todo un país de cuchipanda con Iglesias Turrión».. ●



Pedro Sánchez degustando percebes en La Coruña

SONETO PARA PEDIR POR LOS HOMBRES DE ESPAÑA

MANUEL ALCÁNTARA

Los que le dan al mar la arboladura
de sus sueños, su brújula viajera.
Los que cuentan las cruces de madera
mientras cavan su lenta sepultura.

Los que aprietan el hambre a la cintura
y en el ruedo pequeño de la era
lidian una pobreza de bandera,
más brava cada día y más oscura.

Gentes de la ciudad y del camino,
paciencia y barajar. España es grande.
Yo pido con los brazos bien abiertos

por el pan, por la lluvia, por el vino,
porque el toro de Iberia se desmande,
porque se encuentren cómodos los muertos.

«Si pasas por la pradera / no pises las amapolas...»

